Naciones Unidas S/PV.9606

Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9606ª sesión

Miércoles 17 de abril de 2024, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidencia:	Sr. Borg	(Malta)
Miembros:	Argelia	Sr. Attaf
	China	Sr. Fu Cong
	Ecuador	Sr. De La Gasca
	Eslovenia	Sra. Cvelbar Bek
	Estados Unidos de América	Sra. Sullivan
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Japón	Sr. Yamazaki
	Mozambique	Sr. Fernandes
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	República de Corea	Sr. Sangjin Kim
	Sierra Leona	Sr. Kanu
	Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

El papel de la juventud en la respuesta a los desafíos en materia de seguridad en el Mediterráneo

Carta de fecha 2 de abril de 2024 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas (S/2024/288)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

El papel de la juventud en la respuesta a los desafíos en materia de seguridad en el Mediterráneo

Carta de fecha 2 de abril de 2024 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas (S/2024/288)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una calurosa bienvenida a los Ministros y a otros representantes de alto nivel que están presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Albania, Chipre, Egipto, Israel, Italia, el Líbano, Marruecos, España, la República Árabe Siria, Túnez y Türkiye.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; el Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Sr. Nasser Kamel; y la Directora Regional de MENA Coalition on Youth, Peace and Security, Sra. Sarra Messaoudi.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2024/288, que contiene una carta de fecha 2 de abril de 2024 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas, en la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que hoy se examina.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a Malta por haber convocado este debate hoy.

En 2015, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2250 (2015), en la que se reconoció la importancia de la juventud en la prevención y la consolidación de la paz. La resolución instaba a los Estados Miembros a aumentar la representación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles. Ahora que está por cumplirse el décimo aniversario de ese texto pionero, el debate de hoy constituye un recordatorio oportuno de que todos debemos seguir dando prioridad a fomentar la participación significativa de la juventud.

Habida cuenta del potencial y de las oportunidades de renovación que encarna la juventud, así como de las vulnerabilidades que suelen afectarla de forma desproporcionada, los jóvenes deben formar parte de los debates amplios que modelan nuestras sociedades. No obstante, aún queda mucho por hacer para satisfacer las aspiraciones de la juventud de la región, lo cual entre otras cosas incluye empoderarla para que participe en las decisiones que pueden afectar tanto su presente como su futuro.

El debate de hoy se centra en la región mediterránea, y con razón. En las regiones del sur y el este del Mediterráneo, los jóvenes representan el 55 % de la población. Recordemos la oleada de manifestaciones que se extendió por la región en 2011. La juventud estuvo al frente de esos movimientos, que protestaban contra la privación de derechos y la falta de oportunidades económicas y laborales. También fuimos testigos de cómo las redes violentas y extremistas explotaban esas carencias para atraer a los jóvenes a sus filas. Asimismo, la mayoría de quienes se embarcan en la peligrosa travesía por el Mediterráneo, huyendo de los conflictos y la pobreza en busca de una vida mejor, son jóvenes.

Se calcula que una de cada cuatro personas jóvenes de todo el mundo se ve afectada por la violencia o los conflictos armados. Los miembros de ese grupo etario, sobre todo las mujeres, son más vulnerables al abandono, los abusos y la explotación. Los jóvenes tienen más probabilidades de ser reclutados por grupos armados cuando no tienen otras oportunidades de subsistencia. Además, también se calcula que más del 90 % de todas las personas que mueren como consecuencia directa de los conflictos son varones adultos jóvenes. La exposición a un conflicto a una edad temprana crea repercusiones psicosociales y de salud mental bien documentadas que persisten en la edad adulta.

Los estragos que están teniendo lugar en una parte del Mediterráneo corroboran esos datos y cifras sombríos. El ataque de Hamás contra Israel acontecido el

7 de octubre y la guerra en Gaza han destrozado la vida de muchos jóvenes. El 70 % de los habitantes de Gaza tienen menos de 30 años. Casi todos ellos han estado expuestos a niveles sin precedentes de trauma, violencia, enfermedades e inseguridad alimentaria. Todas las escuelas de la Franja de Gaza están cerradas, lo que afecta a más de 625.000 estudiantes.

Las consecuencias de la guerra y de la violencia para la juventud son bien conocidas. Lo que aún no se reconoce lo suficiente son las numerosas maneras en que la juventud —con su energía, sus ideas innovadoras y su creatividad— puede hacer más sostenible y eficaz la búsqueda de la paz. Hemos visto ese espíritu de innovación en nuestras misiones políticas especiales, en las que hemos desplegado cada vez más las nuevas tecnologías para organizar consultas digitales con la juventud. Desde Libia hasta el Líbano, esos diálogos nos han servido para comprender mejor sus opiniones y aspiraciones, y reflejarlas en nuestra labor.

Resulta fundamental crear un espacio político para que la juventud participe de forma significativa en las iniciativas de paz y seguridad. Por ejemplo, el pasado mes de septiembre, nuestra misión en Libia puso en marcha la iniciativa Formación de Futuros Líderes de Libia. Treinta jóvenes libias mejorarán sus habilidades sobre derechos humanos, legislación y políticas para promover la participación de las mujeres y luchar contra el discurso de odio. En febrero, el programa llevó a esas jóvenes al Parlamento Europeo, donde debatieron sobre las repercusiones de los conflictos en la juventud.

La juventud hereda un planeta en llamas. Un dato estadístico resume nuestra grave situación: el mes pasado fue el marzo más caluroso jamás registrado. En los nueve meses anteriores también se batieron récords. El Mediterráneo es especialmente vulnerable al cambio climático, ya que se calienta un 20 % más rápido que la media mundial. Inundaciones masivas, tormentas devastadoras y sequías prolongadas amenazan los medios de subsistencia, la salud, el agua y la seguridad alimentaria en toda la región. Según las previsiones del Banco Mundial, si no se adoptan medidas climáticas concretas, para 2050 hasta 19 millones de personas podrían convertirse en migrantes climáticos internos solo en el norte de África. Parece que los jóvenes, además de enfrentarse a esos riesgos, son además especialmente vulnerables a los peligros para la salud relacionados con el cambio climático debido a una exposición prolongada a lo largo de su vida. Los jóvenes siguen asumiendo un papel protagonista a la hora de influir, defender y exigir una mayor voluntad política y medidas concretas contra el cambio climático. Así ha dejado en claro en los mensajes rotundos que han enviado en las distintas reuniones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Las mujeres jóvenes suelen estar a la vanguardia en esos movimientos, abogando por la inclusión de una perspectiva de género en todas las fases de la formulación de políticas y la toma de decisiones relacionadas con los riesgos climáticos. En Chipre, por ejemplo, nuestra misión de buenos oficios ayudó a los jóvenes a aglutinarse en torno a preocupaciones compartidas sobre la sostenibilidad ambiental y a elaborar posiciones conjuntas para el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre.

Como se documenta en el informe del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207), los estereotipos negativos de los jóvenes como personas que provocan disturbios y violencia siguen contribuyendo a su marginación y estigmatización. Para reforzar su papel como agentes positivos del cambio, se requieren acciones regionales y multilaterales. En su informe político sobre una Nueva Agenda de Paz, el Secretario General aboga firmemente por la participación activa de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones. Las Naciones Unidas están intensificando sus esfuerzos a ese respecto. En el informe insignia sobre la movilidad humana del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se nos recuerda que, al acceder a la formación, la educación y las oportunidades económicas en otras sociedades, los jóvenes, especialmente las mujeres, pueden ser agentes del cambio al aportar nuevas experiencias, competencias y riqueza a sus países de origen.

Además, la Estrategia para la Juventud, la Paz y la Seguridad de mi Departamento se basa en la Iniciativa de Promoción de la Juventud del Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General, que sigue siendo el único mecanismo de financiación internacional dedicado a la aplicación de esta agenda y que ha invertido 128 millones de dólares en 97 proyectos de apoyo a la inclusión de los jóvenes en más de 30 países desde 2016. No obstante, necesitaremos una financiación más adecuada, predecible y sostenida para lograr que la inclusión de los jóvenes pase de ser un objetivo político a una práctica tangible. Las organizaciones regionales tienen un papel clave que desempeñar. A ese respecto, nos congratulamos de que la Liga de los Estados Árabes haya aprobado recientemente su primera estrategia sobre la

juventud, la paz y la seguridad. También encomio a la Unión por el Mediterráneo por su estrategia Juventud 2030 y sus esfuerzos para apoyar las oportunidades laborales de los jóvenes en el sur del Mediterráneo.

Invertir en los jóvenes equivale a invertir en el futuro. La labor del Consejo es fundamental a ese respecto. En su tercer informe sobre la aplicación de la resolución 2250 (2015), el Secretario General señaló que el número de exponentes jóvenes en el Consejo de Seguridad ha disminuido en los dos últimos años. La participación significativa de la juventud puede empezar en este Salón. Insto al Consejo a que cree más oportunidades para los jóvenes exponentes y a que siga promoviendo la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, que es fundamental para la región mediterránea y fuera de ella.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Kamel.

Sr. Kamel (*habla en inglés*): En nombre de la Unión por el Mediterráneo, es un privilegio que se me haya invitado a intervenir como exponente principal ante el Consejo de Seguridad en relación con un tema tan crucial. Para empezar, quisiera darle las gracias a usted, Señor Presidente, y a la República de Malta por haberme brindado esta oportunidad. Malta siempre ha sido una defensora activa y constante de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región del Mediterráneo.

El mar Mediterráneo, que está rodeado por tres continentes, ejerce una gran influencia a nivel mundial. Aunque constituye menos del 1 % de los océanos del mundo, representa una cuarta parte de todo el comercio marítimo internacional, alberga alrededor del 11 % de todas las especies marinas y genera un valor económico de 450.000 millones de dólares al año, lo que constituye el 20 % del producto interno bruto anual del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, también es un foco de muchos desafíos que plantean riesgos de múltiples niveles para nuestra paz, seguridad y estabilidad, sobre todo para nuestras generaciones más jóvenes. Como única organización intergubernamental que reúne a todos los países de la región, la Unión por el Mediterráneo previó la importancia de trabajar en las causas profundas de esos retos, con el fin de lograr que la región pase de ser una zona de tensión a ser un lugar de esperanza para nuestra juventud.

El principal reto que estamos abordando es el cambio climático, posiblemente la mayor amenaza existencial a la que se enfrenta el futuro de la cuenca mediterránea, como mencionó la Sra. DiCarlo. Su ritmo, magnitud y efecto en la región pueden suponer un grave riesgo para la estabilidad si no se aborda con urgencia. El primer informe de evaluación sobre el efecto del cambio climático y ambiental en el Mediterráneo, elaborado por una red independiente de unos 190 científicos y expertos de más de 25 países que colaboran estrechamente con la Unión por el Mediterráneo y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se publicó hace unos años y en él figuraban algunas conclusiones impactantes.

Como ya ha señalado la Sra. DiCarlo, la cuenca mediterránea se está calentando un 20 % más rápido que el resto del mundo. Si seguimos aplicando las políticas actuales y no adaptamos medidas de adaptación y mitigación, las temperaturas en la región aumentarán 2,2 °C para 2040 y la desorbitada cifra de 6,8 °C para 2100. En la actualidad, las temperaturas ya son 1,5 °C superiores a las de la era preindustrial. Al igual que el deshielo de los casquetes glaciares se ha convertido en el símbolo del cambio climático en el Ártico, la escasez de agua se ha convertido en la imagen más comúnmente asociada a esa misma emergencia en gran parte del Mediterráneo, y si a ello sumamos las inundaciones repentinas, como ocurrió ayer en los Emiratos Árabes Unidos, podemos hacernos una idea de la gravedad de la situación. Sumado a una población en rápido crecimiento y a más de 180 millones de personas afectadas por la pobreza hídrica, ello constituye una amenaza directa para nuestra seguridad y estabilidad regionales.

Sumadas a los riesgos medioambientales existentes, estas amenazas intensifican la pobreza, reducen los derechos humanos fundamentales y conducen a la migración, lo que plantea profundos retos de seguridad estatal y humana para los Gobiernos y los pueblos, especialmente en la ribera meridional del Mediterráneo. Por consiguiente, la adaptación al clima está inevitablemente interrelacionada con la justicia, la equidad, la mitigación de la pobreza y la inclusión social. Esta situación agrava los consabidos altos niveles de fragilidad y vulnerabilidad de la región, que registra un crecimiento demográfico galopante en el sur y el este del Mediterráneo, en donde la población es, de media, 14 años más joven que en el norte. Alrededor del 50 % de esa población tiene menos de 24 años. Al mismo tiempo, entre esos jóvenes se registran algunas de las tasas de desempleo más elevadas del mundo: hasta tres veces el nivel de desempleo nacional en algunos países, con proporciones especialmente altas si se tienen en cuenta las mujeres, las niñas y los jóvenes que ni estudian, ni trabajan, ni

reciben formación. Son realidades crudas que pueden generar inseguridad e inestabilidad.

Sin embargo, ante esos retos inminentes, no debemos ni entrar en pánico ni desalentarnos. Es hora de llamar la atención sobre el Mediterráneo, no solo como zona crítica que plantea retos mundiales, sino como laboratorio de soluciones, que pueden ser beneficiosas para el resto del mundo. Por eso, en la Unión por el Mediterráneo no solo trabajamos para los jóvenes, sino con ellos, para que puedan construir un futuro más inclusivo y sostenible.

En 2021, pusimos en marcha la Estrategia Juventud 2030 de la UfM, con un llamamiento a la acción elaborado de manera conjunta con jóvenes de la región. Se basa en tres pilares principales: en primer lugar, el medio ambiente y la acción por el clima; en segundo lugar, la educación y el empleo; y, en tercer lugar, la inclusión social y la participación, y todo ello se integra en una perspectiva transversal de género. Estamos aprovechando sectores innovadores, como las economías verde, azul y circular, que pueden contribuir a la creación de esos puestos de trabajo tan necesarios. Colaboramos con los Gobiernos y la industria para priorizar la capacitación de los jóvenes, las mujeres y los grupos marginados, a fin de superar la brecha de conocimientos y las disparidades sociales, e invertir en esos ámbitos. Por estas razones, también debemos incorporar mejor a los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, no solo en las fases iniciales, sino también en las fases de seguimiento y de vigilancia. En la UfM trabajamos con firmeza en esa dirección.

El hecho de haber aprobado la resolución 2250 (2015), relativa a la juventud, la paz y la seguridad, y las posteriores resoluciones conexas, constituye un hito para promover esta nueva concepción de la juventud como agente de paz. Su entusiasmo y su potencial para influir en las decisiones es un recurso que ya no podemos permitirnos despreciar.

Para concluir, permítaseme citar el informe del Secretario General sobre juventud, paz y seguridad, publicado el mes pasado:

> “los jóvenes soportan una carga desproporcionada de los efectos adversos del cambio climático... Por otra parte, los jóvenes son la fuerza motriz de la movilización y la participación en la acción climática en el mundo”. (*S/2024/207, párr. 13*)

Esto es válido para casi todos los desafíos que encaramos. Tenemos que aprovechar esta fuerza motriz, proporcionarle el entorno y el espacio adecuados para prosperar y empoderarla para que nos guíe hacia un futuro más seguro y sostenible. Esperamos que la comunidad mundial esté dispuesta a plasmar las palabras en hechos con nosotros, a fin de que el Mediterráneo se convierta en un verdadero centro de mejores prácticas y soluciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Kamel por su exposición informativa.

Doy la palabra a la Sra. Messaoudi.

Sra. Messaoudi (*habla en inglés*): Agradecemos a la Misión Permanente de Malta por habernos invitado y permitido participar en esta conversación. A los miembros del Consejo y a todos los aliados en la lucha por un mundo más justo y pacífico: *salam aleikum*.

En cierta ocasión, Martin Luther King: “La verdadera paz no es simplemente la ausencia de tensión; sino la presencia de la justicia. Me llamo Sarra Messaoudi, y me presento hoy ante los miembros no solo como una joven agente del ámbito de la consolidación de la paz, sino como una orgullosa mujer tunecina, mediterránea y árabe que pertenece a una audaz comunidad juvenil denominada MENA Coalición sobre la Juventud, la Paz y la Seguridad, auspiciada por la organización Justice Call. Como Coalición, unimos a jóvenes agentes del ámbito de la consolidación de la paz en la región, que promueven una paz justa e intentan desafiar los discursos dominantes sobre la juventud en nuestra región. Venir hoy aquí no ha sido fácil, pero es verdaderamente importante porque uno de los principios básicos de nuestro trabajo es la identidad y la representación. Como jóvenes de la región mediterránea, sabemos de dónde venimos: de una región que ha transformado, y sigue transformando, la historia presente; y una región con más de 60 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años, una población juvenil que merece un futuro libre de injusticias, violencia e inestabilidad.

Mientras pronuncio estas palabras desde mi asiento, más de 40.000 jóvenes, niños, hombres y mujeres palestinos han muerto o están bajo los escombros. Esas personas tenían esperanzas y sueños. Esas cifras no son simples números;

(*continúa en árabe*)

Que Dios se apiade de su alma.

(*continúa en inglés*)

Como jóvenes, estamos agotados. Ya basta. Nos reunimos para lidiar con estas dificultades y hacer frente

a las guerras generacionales, los conflictos y la inseguridad. En los persistentes desafíos de la región mediterránea, vemos que se abre espacio a la creatividad y, por tanto, a la resiliencia y al sostenimiento de la paz. A este respecto, hemos definido cinco desafíos cruciales.

En primer lugar, nuestro espacio cívico está siendo atacado, y las necesidades de protección son cada vez más exigentes. Por eso, los jóvenes se unen a fin para crear coaliciones, movimientos y redes, a fin de poder compartir recursos, crear juntos, colaborar y, lo que es más importante, ofrecer un espacio seguro de solidaridad y apoyo. Los miembros del Consejo de Seguridad pueden actuar al alentar dichas estructuras y colaborar con ellas, garantizando así que sus diversos conocimientos estén en primera línea en condiciones más seguras.

En segundo lugar, nos enfrentamos a obstáculos sistemáticos en lo que respecta a una implicación y participación significativas en los procesos de paz, políticos y de seguridad. Sin embargo, los jóvenes están desafiando el *statu quo* y rechazan las interacciones que no se adhieren a los principios de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, que se basan en una alianza significativa e igualitaria. Al mismo tiempo, los jóvenes no están adoptando una mentalidad de “nosotros contra ellos”. Abogan por una alianza intergeneracional y de múltiples partes interesadas. A este respecto, quisiera hacer referencia a la Nota Orientativa sobre el Diálogo Intergeneracional Inclusivo, elaborada por el Instituto Sueco de Diálogo para Oriente Medio y el Norte de África y la Academia Folke Bernadotte, con aportaciones de nuestra Coalición, que puede considerarse un recurso para el Consejo. Recomendamos que el Consejo examine abiertamente el informe del Secretario General sobre los jóvenes, la paz y la seguridad cada dos años; que los miembros del Consejo integren esa agenda en todos los ámbitos de su trabajo; y que, del mismo modo, los miembros del Consejo prevean crear un grupo de expertos oficioso del Consejo de Seguridad sobre los jóvenes, la paz y la seguridad, que podría apoyar estos esfuerzos y ayudar a conectar a los jóvenes con la labor del Consejo.

En tercer lugar, el desafío de la movilidad en la región mediterránea impide a los jóvenes aprovechar todo su potencial. El desafío es doble. Por un lado, los jóvenes se enfrentan a severos requisitos de viaje para obtener visados y permisos, lo que les impide interactuar a escala mundial y regional. En respuesta, los jóvenes utilizan el poder de la tecnología y las redes sociales para promover la paz. Están creando comunidades digitales sin fronteras, intrépidas, colaborativas e innovadoras. Por otro lado, las políticas y los acuerdos en materia de migración siguen perjudicando los derechos de los migrantes. Las personas que cruzan una de las rutas migratorias más mortíferas del mundo entero no tienen acceso a sistemas de apoyo social. Queremos que el Mediterráneo sea un mar de esperanza y oportunidades, donde los jóvenes conecten con sus iguales al otro lado de sus costas. Queremos que el Mediterráneo sea un mar de paz, y no de muerte.

En cuarto lugar, como jóvenes, reconocemos que urge abordar los riesgos de seguridad relacionados con el clima, en particular teniendo en cuenta el aumento de las temperaturas y las inundaciones que presenciamos en 2023. Abordar los riesgos para la seguridad climática puede tomar un giro singularmente complejo en la región árabe mediterránea. En Palestina, por ejemplo, la lucha consiste en salvar lo que queda de tierra agrícola. Por eso, los jóvenes palestinos se esfuerzan por reconectar a los agricultores palestinos con sus tierras organizando “giras alternativas” y empleando técnicas de resistencia no violenta. El Consejo debería proporcionar orientaciones normativas sobre los riesgos para la seguridad relacionados con el clima, y en particular prestar atención a las especificidades de la región árabe mediterránea.

La quinta cuestión urgente es la financiación de la prevención y la consolidación de la paz. Se da preferencia a los esfuerzos humanitarios, y se invierte poco en la labor de consolidación de la paz y la prevención. La prevención es uno de los cinco pilares de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Los jóvenes disponen de un presupuesto limitado para trabajar en las causas que les importan. Además, por supuesto, enfrentan la dificultad de un complejo ecosistema de financiación que entraña muchas complejidades, como la presentación de informes, las listas de control y las agendas impulsadas por los donantes. Por otro lado, los jóvenes están explorando posibilidades innovadoras de financiar sus iniciativas, por ejemplo mediante inversiones del sector privado o filantropía comunitaria. En ese sentido, quiero destacar el informe Investing and Partnering with Youth for Peace, publicado por la Fundación Dag Hammarskjöld, Justice Call y el UNICEF, en el que se explica por qué el sector privado debería invertir en la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

Recomendamos que se organice una sesión de alto nivel en la que los Estados Miembros reafirmen sus compromisos políticos y financieros con la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y pongan en marcha el segundo estudio sobre los progresos logrados en relación con este tema, con propuestas y medidas concretas y sujetas a plazos.

En la actualidad, la juventud del Mediterráneo lleva una pesada carga sobre sus espaldas. Las injusticias actuales imprimirán una huella duradera en nuestra conciencia colectiva. Estamos cuestionando el sistema internacional, el derecho internacional y el poder de veto. Estamos cuestionando la imposición de unos acuerdos de paz en cuya elaboración no hemos participado y que no responden a nuestras expectativas. Hace pocas semanas, el Consejo aprobó la resolución 2728 (2024), relativa a un alto el fuego inmediato en Gaza, que auguraba seguridad para millones de personas, aunque al parecer esa expectativa no se ha cumplido. Otro mensaje importante para la juventud de la región es que tenemos que llevar a la práctica lo que decimos y pasar de las resoluciones a la rendición de cuentas y a la verdadera aplicación. Es una batalla que requiere esfuerzos conjuntos, en lugar de enfoques compartimentados.

Todos tenemos que desempeñar distintos papeles, ya sean los diplomáticos, quienes no pueden limitarse a actuar como diplomáticos, ya sean los representantes de la sociedad civil, que tampoco podemos limitarnos a nuestro campo de acción. Se necesitan personas que tejan redes, movilicen, organicen, relaten lo que sucede. Todos esos papeles son importantes en la labor relativa a la juventud, la paz y la seguridad, y todos ellos son complementarios.

Para terminar, quisiera transmitir un último mensaje: hoy en día, los jóvenes construyen la paz sumándose al movimiento de descolonización y reclamando que se descolonice el enfoque de la ayuda y la consolidación de la paz y que se traslade el poder a los esfuerzos impulsados localmente. No se puede tachar a los jóvenes constructores de la paz de “demasiado activistas” o “demasiado radicales” por expresar lo que quieren, porque, para nosotros, el vocabulario de la consolidación de la paz que realmente nos habla es el de la liberación, la libertad, la dignidad y los derechos humanos. Al igual que sucedió hace 13 años con la Primavera Árabe, que fue un importante movimiento en pro de los derechos humanos, estamos decididos a movilizarnos en pro de una paz justa, porque para nosotros la revolución no ha terminado, sino que sigue en pie de múltiples maneras.

Todos los presentes en este Salón fueron jóvenes en algún momento. Todos tuvieron sueños y trabajaron duramente para dejar huella y marcar una diferencia. No perdamos ese impulso, porque algo que todos tenemos en común es nuestra confianza en un mañana mejor. En estos tiempos difíciles, debemos seguir actuando de manera solidaria y conjunta, porque ninguno de nosotros será libre mientras no lo seamos todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Messaoudi por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración como Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos y de Comercio de Malta.

Quiero comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus esclarecedoras observaciones, al Sr. Kamel por su importante exposición informativa y a la Sra. Messaoudi por relatarnos su experiencia como joven constructora de la paz.

La región del Mediterráneo ha vivido una gran transformación en los últimos años, pero sigue afrontando desafíos de seguridad complejos e interrelacionados. Es el caso, entre otros, de las tensiones y los conflictos geopolíticos, el terrorismo, el extremismo violento, los problemas de seguridad marítima, las violaciones de los derechos humanos, las desigualdades socioeconómicas, el cambio climático y la ciberseguridad. La complejidad de todo ello evidencia la necesidad de un enfoque integral para abordar con eficacia esos desafíos, así como sus causas profundas. La estrecha cooperación existente entre los países de la región, en particular en el marco de las organizaciones regionales y subregionales, es de suma importancia para fomentar el diálogo y establecer las condiciones idóneas para intensificar la colaboración y fortalecer las iniciativas conjuntas. La sociedad civil tiene también un papel clave de cara a contribuir a un cambio positivo y promover la paz.

Además, las respuestas han de abarcar múltiples dimensiones y tener en cuenta la prevención y solución de los conflictos, la ayuda humanitaria, la cooperación para el desarrollo y la búsqueda de soluciones sostenibles. Uno de sus objetivos ha de ser la lucha contra la desinformación y la información engañosa, que pueden tener repercusiones graves debido a la erosión de la confianza, la difusión de discursos divisorios y el socavamiento de las instituciones y los procesos democráticos.

Debemos tener en cuenta también que la región del Mediterráneo es una de las más sensibles al cambio climático. El cambio climático afecta ya gravemente a la región, hasta el punto de que las estructuras con las que contamos podrían perder su eficacia próximamente. Recientemente, los fenómenos meteorológicos extremos y de aparición repentina han causado muerte y destrucción entre nuestros vecinos, lo que ha desbordado a los Gobiernos y ha destruido decenios de desarrollo. La elevación de las temperaturas, las olas de calor prolongadas, las sequías y los incendios forestales desestabilizan a las sociedades al poner en riesgo nuestra seguridad alimentaria, nuestros recursos hídricos y nuestra salud. Por otra

parte, los fenómenos de evolución lenta, como la elevación del nivel del mar, afectan directamente a nuestras economías costeras y a nuestra infraestructura crítica. El cambio climático perturba los medios de subsistencia tradicionales y da lugar a desplazamientos de población en una época de rápido crecimiento demográfico.

Por otro lado, la región del Mediterráneo cuenta con una de las poblaciones más jóvenes del mundo, ya que uno de cada tres habitantes es menor de 25 años. Por desgracia, es frecuente que se margine a los jóvenes y se los excluya de los procesos de toma de decisiones, por lo que no pueden acceder al apoyo necesario para mantener en pie las iniciativas juveniles en materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Además, los jóvenes siguen siendo víctimas de estereotipos y discriminación, y a veces son vistos tan solo como alborotadores o como posibles seguidores del extremismo violento y la radicalización.

Muchos jóvenes siguen teniendo dificultades para acceder a sus derechos básicos, como el disfrute de una educación de calidad, atención sanitaria y trabajo digno. Muchos de ellos, sobre todo en situaciones de conflicto, corren peligro para su vida todos los días. En toda la región, esos desafíos afectan con más gravedad a las niñas y a las mujeres jóvenes.

Se necesitan medidas decisivas para revertir esas tendencias. Como acabamos de oír, los jóvenes están impulsando un cambio positivo en materia de paz y seguridad en el Mediterráneo. Están en la vanguardia en los esfuerzos encaminados a sostener la paz y hacer frente al cambio climático. Han hecho aportaciones innovadoras a la prevención de los conflictos, los procesos de reconciliación, la consolidación de la paz, la lucha contra la radicalización y el extremismo violento, y la promoción de los derechos humanos y el estado de derecho.

Jóvenes como la Sra. Messaoudi merecen nuestro aplauso por sus esfuerzos en materia de construcción comunitaria. Debemos asegurar su participación plena, eficaz, inclusiva, diversa y significativa en los procesos de toma de decisiones. Tenemos la responsabilidad colectiva de garantizar un entorno seguro y empoderador para los jóvenes constructores de la paz y defensores de los derechos humanos, en particular para las mujeres jóvenes y los jóvenes LGBTQI+, que siguen afrontando grandes desafíos en su defensa de los derechos humanos y de la paz. También tenemos que velar sistemáticamente por que sus voces se escuchen en las Naciones Unidas, en particular en el Consejo de Seguridad.

El tercer informe del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207) recoge los avances logrados en varios de los pilares que sostienen la participación significativa de los jóvenes en las cuestiones de paz y seguridad. Sin embargo, a pesar de la aprobación de tres resoluciones sobre la juventud, la paz y la seguridad, su aplicación real sigue siendo lenta.

El Consejo de Seguridad podría hacer más para crear un espacio que facilite la participación de los jóvenes como fuerza positiva para el establecimiento de sociedades pacíficas y resilientes. Deberíamos abordar con más frecuencia el tema de la juventud, la paz y la seguridad en torno a esta mesa, así como invitar con más frecuencia a exponentes jóvenes. Por otro lado, tenemos que reforzar los aspectos relativos a la juventud, la paz y la seguridad y tenerlos en cuenta al prorrogar mandatos de las misiones políticas especiales y de las misiones mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, así como de los equipos de las Naciones Unidas en los países y de los Coordinadores Residentes.

En ese sentido, el Consejo de Seguridad debería colaborar estrechamente con la recién creada Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud y el nuevo Subsecretario General de Asuntos de la Juventud, a fin de garantizar una buena capacidad de respuesta en las cuestiones relacionadas con la juventud en toda la arquitectura de paz y seguridad.

Para terminar, insisto una vez más en mi firme convicción de que la cooperación sigue siendo la clave para superar esos retos contemporáneos complejos. Los países mediterráneos deben redoblar sus esfuerzos para aprovechar su potencial humano, construir sociedades inclusivas y resilientes y allanar el camino hacia un futuro pacífico y próspero. Nuestro patrimonio diverso y rico debe servir de guía para alcanzar esos objetivos.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de la Comunidad Nacional en el Extranjero de Argelia.

Sr. Attaf (Argelia) (*habla en árabe*): La delegación de mi país reconoce que Malta, país amigo, ha hecho bien en seleccionar el tema de hoy. Se trata de una cuestión importante, habida cuenta del papel fundamental de la juventud para afrontar los retos actuales en la región mediterránea. Nuestra región no se ha librado de lo que ha afligido a otras en cuanto a crisis, conflictos y tensiones que siguen siendo rehenes de la búsqueda de

paz, seguridad, desarrollo, calma y coexistencia pacífica de sus pueblos.

Recordemos aquí la crisis libia, que se ha prolongado y se prolongará debido a los diversos obstáculos a la reconciliación nacional, debido a la división institucional y las dificultades que afronta actualmente el país para celebrar elecciones inclusivas y unificadas. Además, entre esos obstáculos se cuenta la injerencia extranjera, que puede considerarse el obstáculo más importante para resolver la crisis libia.

También quisiéramos recordar a nuestro pueblo en los territorios palestinos ocupados, que lleva más de medio año sometido a una agresión injusta y brutal. Se trata simplemente de un nuevo capítulo en los intentos continuos y reiterados de Israel de aplastar una de las luchas más antiguas de nuestra región y de nuestra Organización. La actual juventud palestina no tiene derecho a soñar con una vida segura y digna. Ya no tiene derecho a aspirar a la educación, a construir su futuro y a desarrollar su país, que les fue robado. Miles de esos jóvenes ya no tienen derecho a convertirse en hombres y mujeres jóvenes, porque la ocupación israelí se ha obstinado en quitarles la vida cuando eran bebés o niños.

La cuenca mediterránea, encrucijada de las más grandes civilizaciones de la historia de la humanidad, está actualmente sometida a numerosos problemas transfronterizos. Esos problemas se manifiestan en amenazas terroristas, extremismo violento y delincuencia organizada, por no hablar de los daños cada vez mayores causados por el cambio climático, que se ha convertido en una parte de la vida cotidiana que ya no puede ocultarse ni negarse. A todos esos retos se añade el de la migración ilícita en el Mediterráneo, para el que seguimos esperando respuestas coordinadas, por parte de los países de la región, que estén a la altura de la magnitud y la gravedad del problema, incluida una forma de abordar equitativamente las cargas que pesan sobre los países de origen, tránsito y destino.

Esa evolución acelerada sitúa a las personas jóvenes del Mediterráneo en el centro del problema actual. Por un lado, son las mayores víctimas de los retos de la seguridad, pero, por otro, son también una clave importante para resolverlos plena y adecuadamente. A ese respecto, constatamos la urgente necesidad de elaborar y adoptar un enfoque colectivo que esté a la altura de las expectativas y ambiciones de nuestra juventud. Argelia reclama ese enfoque de acuerdo con un proyecto renovado que responda al conjunto de prioridades y necesidades urgentes que enuncio a continuación.

En primer lugar, la región requiere un enfoque centrado en el desarrollo, porque el desarrollo sostenible es la única forma de disuadir a los jóvenes de tomar parte en la peligrosa migración ilegal, el terrorismo, el radicalismo y la delincuencia organizada en sus diferentes formas.

En segundo lugar, la región necesita un enfoque preventivo que sirva para difundir una cultura de paz, tolerancia y coexistencia, que promueva el diálogo y la interacción positiva entre civilizaciones en lugar de sembrar la semilla de la división y provocar enfrentamientos que no llevan a ninguna parte.

En tercer lugar, la región requiere un enfoque de colaboración que incluya la necesidad de dar prioridad a los valores de solidaridad, cooperación y asociación de forma equilibrada entre los países de ambas orillas del Mediterráneo, para que puedan superar los retos actuales, que no pueden superarse por separado ni mediante métodos y políticas contradictorios.

En cuarto lugar, la región necesita un enfoque basado en el derecho internacional y en las resoluciones de legitimidad internacional, que ponga fin a la ocupación forzosa de tierras ajenas, especialmente en Palestina y el Sáhara Occidental, y que acabe con la injerencia extranjera, de la que son víctimas sobre todo los países de la costa meridional del Mediterráneo.

En quinto y último lugar, la región necesita un enfoque en el que todos manifiesten su empeño de respetar los principios de buena vecindad, al tiempo que se da prioridad a los intereses mutuos y comunes. Esos principios e ideales no son visibles en el comportamiento de algunos países de nuestra zona, que pretenden sumir a las sociedades de nuestra región en diversos tipos de drogas que producen y utilizan como arma letal contra los jóvenes de los países vecinos del Mediterráneo.

Esos son los fundamentos básicos de un enfoque que mi país sigue reclamando y que tratamos de lograr a través de la resolución periódica que presentamos a la Asamblea General sobre el tema “Fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo”. Argelia nunca ha escatimado esfuerzos diplomáticos para dar prioridad a la solución pacífica de los conflictos y lograr avances en el desarrollo, especialmente con nuestros hermanos africanos, a través del organismo nacional de cooperación y solidaridad para el desarrollo de África.

Además, Argelia tiene el honor de participar en el desarrollo de los recursos humanos de la juventud africana, ya que anualmente ofrecemos a nuestros hermanos

africanos no menos de 2.500 becas académicas en los distintos ámbitos de la enseñanza superior y la formación profesional. En ese contexto, Argelia acoge y apoya el Instituto de Ciencias del Agua y la Energía (incluido el Cambio Climático) de la Universidad Panafricana, en cooperación con nuestro asociado alemán. Ese Instituto es un ejemplo exitoso de cooperación Norte-Sur para la educación y la formación de la juventud africana.

Seguimos firmemente convencidos de que la inversión más importante que hoy amerita nuestros esfuerzos es el empoderamiento de la juventud, el tesoro más preciado de nuestra región. Es el tesoro por antonomasia, superior a cualquier otro tesoro. Sin ella, no hay forma de construir el futuro al que aspiran nuestros países y pueblos: un futuro que una a las personas y no excluya a nadie, que acerque y no divida, en el que todos puedan disfrutar de la paz, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad sin excepción, discriminación ni favoritismo.

Sra. Cvelbar Bek (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a Malta por haber organizado este importante debate sobre el papel de la juventud en la edificación de un mundo más pacífico para la posteridad. También deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. DiCarlo; al Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Sr. Kamel, y a la Directora Regional de MENA Coalition on Youth, Peace and Security, Sra. Messaoudi, por sus observaciones introductorias y sus reflexiones sobre buenas prácticas para la participación de la juventud en el Mediterráneo.

Nos congratulamos de que el debate de hoy esté dedicado a la región mediterránea, hogar de una población juvenil numerosa, diversa y dinámica que se ve afectada por los riesgos relacionados con el clima. Los jóvenes representan la mayor riqueza de la región y, por tanto, en ellos radica su mayor potencial para atacar las causas profundas de los desafíos que afrontamos. La juventud es nuestra esperanza y, al mismo tiempo, nos debemos a ella.

A ese respecto, permítaseme referirme a tres cuestiones.

En primer lugar, al abordar los retos en materia de seguridad que afectan la vida de las generaciones futuras, las voces de los jóvenes son indispensables. La juventud debe formar parte de las deliberaciones y los procesos de toma de decisiones sobre la paz y la seguridad a todos los niveles. El diálogo intergeneracional resulta esencial. Para muchos jóvenes, la participación en los procesos y programas de políticas de desarrollo a nivel local y nacional tiene una doble finalidad: fomenta las oportunidades para la juventud y aprovecha su potencial para impulsar la innovación y el crecimiento económico, al tiempo que cultiva el espacio para su participación política y cívica. Las personas jóvenes pueden impulsar reformas estructurales y la innovación en materia de políticas.

Debemos aspirar a reforzar la participación de la juventud en la vida económica, cultural y política, incluidos los procesos electorales y de toma de decisiones. Los jóvenes necesitan acceso a la protección social y oportunidades para su integración en los mercados de trabajo. Debemos crear un entorno en el que la juventud pueda desarrollar su potencial y hacer realidad sus aspiraciones. Esto reforzará la resiliencia y la prosperidad pacífica en el Mediterráneo.

Como ejemplo de empoderamiento de la juventud, permítaseme mencionar a la Universidad Euromediterránea, conocida como EMUNI, creada en el seno de la Unión por el Mediterráneo con sede en Eslovenia. El potencial creciente de la EMUNI como centro de educación superior, investigación e innovación, incluida su fundación para el empoderamiento de los jóvenes mediterráneos, debe aprovecharse plenamente en beneficio de la juventud de la región. Los centros EMUNI de conocimiento e investigación en el sur del Mediterráneo seguirán fomentando la colaboración, las alianzas y las iniciativas de colaboración en toda la región.

En segundo lugar, las iniciativas inclusivas y dirigidas por jóvenes para la creación de capacidades son excelentes ejemplos de cómo promover la inclusión y la participación significativa de la juventud en la paz y la seguridad. Acogemos las iniciativas africanas encaminadas a dar voz a las personas jóvenes en los procesos democráticos. Elogiamos el papel de la Unión Africana en el apoyo y la promoción del liderazgo de la juventud en la gestión de conflictos y los procesos electorales.

En tercer lugar, los principios de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad también deberían guiar nuestros esfuerzos por integrar a la juventud en la agenda sobre el clima y la paz y la seguridad. No puede haber una acción climática inclusiva y verdaderamente progresiva si la juventud no participa en ella de manera plena, efectiva y significativa. Los movimientos juveniles desempeñan un papel cada vez más importante en la acción para el clima. Sus conocimientos, creatividad y competencias aportan nuevas perspectivas a las iniciativas de consolidación de la paz ambiental en la región.

Eslovenia es un país mediterráneo y comparte la vulnerabilidad climática que enfrenta la región, así como los riesgos para la seguridad relacionados con

el clima. La juventud se ve muy afectada tanto por el clima como por los conflictos, pero también posee un gran nivel de innovación para hallar soluciones en lo atinente al clima, el agua y la seguridad alimentaria, que son vitales para la estabilidad y la paz regionales. En la 23ª reunión de la Conferencia de las Partes en el Convenio para la Protección del Medio Marino y de la Región Costera del Mediterráneo, también conocido como Convenio de Barcelona, se puso de manifiesto la importancia del liderazgo juvenil para tener una región sostenible y pacífica. Durante su presidencia del Convenio de Barcelona, Eslovenia se compromete a apoyar el papel de los jóvenes como agentes de la protección, la estabilidad, el desarrollo sostenible y la paz del medio marino de la región.

El futuro pertenece a la juventud, y esta debe tener voz en el proceso de construcción de ese futuro. Para dar a nuestros jóvenes un porvenir sin guerras ni miedo, debemos actuar ahora. Empecemos ya mismo a construir un futuro más pacífico, sostenible y próspero, en el Mediterráneo y en otros lugares.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar mi especial agradecimiento al Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos y de Comercio de Malta, Excmo. Sr. Ian Borg, por presidir esta sesión sobre el importante papel de la juventud en la consecución de la paz y la seguridad. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Excmo. Sr. Nasser Kamel. Agradezco en particular la presencia de la Sra. Messaoudi y la fuerza de la exposición informativa que nos ha ofrecido hoy.

Hoy enfrentamos un sinfín de desafíos interrelacionados en materia de paz y seguridad, como los conflictos armados, el extremismo violento, la inseguridad alimentaria y los efectos adversos del cambio climático. Las exposiciones informativas de hoy ilustraron cómo el Mediterráneo, que une tres continentes —Europa, África y Asia—, es un microcosmos donde afloran esos problemas mundiales.

Pese a esos desafíos, la juventud sigue siendo una poderosa agente del cambio y la resiliencia. A ese respecto, Corea acoge el tercer informe del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207), en el que se destaca la implicación de la juventud en el fortalecimiento de la paz y la seguridad. El papel integral de la juventud en la construcción de nuestro futuro colectivo abarca varias agendas centrales y se extiende mucho más allá de las fronteras regionales.

Hoy me gustaría destacar dos cuestiones prominentes en las que la participación de la juventud es especialmente notable.

La primera es el desarme y la no proliferación. Involucrar a la juventud en el campo del desarme y la no proliferación es importante, ya que esta tiene un gran potencial para contribuir a reforzar la seguridad del mundo sugiriendo soluciones con visión de futuro, aportando perspectivas innovadoras y aumentando la diversidad en los debates. La implicación de los jóvenes ha cobrado mucha más relevancia con el rápido avance de las tecnologías emergentes que podrían transformar el mundo en lo sucesivo. En vista de ello, Corea presentó en la Primera Comisión la resolución bienal titulada “La juventud, el desarme y la no proliferación” (resolución 78/31 de la Asamblea General). La resolución se aprobó por unanimidad en 2019 y 2021, y de nuevo, por tercera vez en 2023. En esas resoluciones se insta a la comunidad internacional a implicar, capacitar y educar a los jóvenes en el ámbito del desarme y la no proliferación. Corea acogió diversos actos y programas en aplicación de las resoluciones. Más recientemente, Corea nombró a 31 estudiantes universitarios como enviados coreanos para el desarme y la no proliferación, con el fin de promover la concienciación y la participación de los jóvenes. Corea seguirá liderando los esfuerzos encaminados a implicar, educar y capacitar a los jóvenes en los ámbitos del desarme y la no proliferación.

En segundo lugar, en lo que respecta al clima, la paz y la seguridad, los jóvenes son la fuerza motriz que moviliza la respuesta mundial al cambio climático y a sus repercusiones transfronterizas y participa en esa respuesta. Mientras los jóvenes de la región mediterránea se dedican a abordar la compleja interrelación existente entre la subida del nivel del mar, la migración y la escasez de agua, los jóvenes de la región del nordeste asiático se esfuerzan por promover la cooperación regional en materia de acción y políticas climáticas. Por ejemplo, la iniciativa Futuring Peace in Northeast Asia del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz está dirigida actualmente por jóvenes constructores de la paz de la República de Corea, Mongolia, el Japón y China, jóvenes que tratan activamente de aumentar la representación de la juventud en los foros políticos de alto nivel. Sus planes políticos para la región comprenden las áreas del ámbito digital, la educación y el medio ambiente, e incluyen un plan para crear un consejo juvenil sobre el clima en un futuro próximo.

Antes de concluir, deseo hacerme eco del sentimiento que imbuye la cita de la conmemoración del 75º aniversario

de las Naciones Unidas: “La juventud es la pieza que falta para la paz y el desarrollo”. La resolución 2250 (2015), aprobada en 2015, fue la resolución histórica que condujo a la creación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. A medida que nos acercamos al hito de su décimo aniversario el año que viene, Corea desea reafirmar su compromiso de incorporar y mejorar los elementos de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, no solo en el marco de las Naciones Unidas, sino también en todas nuestras políticas nacionales. Corea se mantiene firme en su determinación de aprovechar y reconocer las contribuciones inestimables y positivas de la juventud al mantenimiento de la paz y la seguridad.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Le doy la bienvenida de nuevo al Salón, Señor Presidente.

En primer lugar, permítaseme contar la historia inspiradora de dos mujeres jóvenes agentes de cambio.

Ibtihal es libia, nacida en Trípoli. En pleno conflicto, organizó un programa de capacitación para ayudar a mujeres y jóvenes a tener más oportunidades de acceder a medios de subsistencia. Sena, nacida en Damasco, recorrió la ruta de los refugiados hacia Türkiye en 2016. En su tesis doctoral, analiza las obras literarias de los refugiados sirios, que —y cito a Sena— “tratan de mostrar a los refugiados bajo una luz diferente: la de la valentía y la resiliencia”.

Ibtihal y Sena no están solas. Muchas mujeres y hombres jóvenes del Mediterráneo se han comprometido a hacer frente a los retos interconectados que amenazan su futuro: los conflictos, el cambio climático, la marginación, la falta de empleo y la aparente parálisis de las instituciones estatales cuando se requiere la adopción de medidas a largo plazo. Por ello, me gustaría dar las gracias a Malta por reunirnos hoy para debatir este tema, y a los exponentes por sus inspiradoras contribuciones.

No cabe duda de la voluntad de los jóvenes de implicarse, como acabamos de constatar. Lo que hace falta es la voluntad de los dirigentes políticos de poner su granito de arena. El primer paso es empoderar a los jóvenes económica y socialmente para que cuenten con los recursos, las capacidades y la confianza para ser agentes de cambio. Ello conlleva aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pero la misma importancia reviste mejorar la prevención de la violencia y los conflictos armados, que a menudo están en el origen de la falta de perspectivas de los jóvenes.

Demasiados jóvenes en el Mediterráneo soportan en la actualidad la triple carga de los conflictos, la marginación y la inseguridad económica. Esa carga les hace perder la confianza en las instituciones estatales y emprender peligrosas rutas migratorias, como está ocurriendo en Bosnia y Herzegovina, Siria y Libia. Y es probable que esta carga aumente a medida que se acentúen los efectos del cambio climático, lo que a su vez exacerba la desigualdad y la pobreza. Por ello, redunda en interés de toda la región y de fuera de ella apoyar a los jóvenes del Mediterráneo para que desarrollen sus capacidades económicas y sociales, a semejanza de lo que está haciendo Suiza mediante su proyecto “Juventud por el cambio” en Bosnia y Herzegovina.

Aunque la capacitación es necesaria, no es suficiente. Se trata también de valorizar a los jóvenes como agentes de cambio; de considerar que su dinamismo constituye una oportunidad para la paz y el desarrollo sostenible y no un peligro; de eliminar los obstáculos a la participación de los jóvenes y de animarlos a participar, en vez de marchitar sus ideas antes incluso de que hayan germinado.

Valorizar también significa pasar de las palabras a los hechos. En la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad se muestra cómo puede reforzarse realmente la participación, siempre que exista voluntad política. En el último informe del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207) se citan ejemplos concretos de liderazgo juvenil, como el diálogo intergeneracional sobre la juventud y la seguridad climática en la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, o la integración de los jóvenes en las iniciativas de consolidación de la paz ambiental, dentro de las misiones de paz en Chipre y en otros lugares. Todos los Estados Miembros tendrán pronto la oportunidad de demostrar su defensa de los jóvenes al incluir, en el Pacto para el Futuro, el desarrollo de un parámetro mundial para la participación significativa de los jóvenes, bajo los auspicios de la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud. El Consejo de Seguridad podría reforzar aún más su acción, por ejemplo, estableciendo un plan de acción sobre la juventud, la paz y la seguridad, siguiendo el modelo de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Esto me lleva a la última cuestión: la protección. Aunque algunos jóvenes valientes hablan pese a las amenazas, el miedo hace que muchos otros callen. El camino a seguir es obvio: crear espacios cívicos reales y virtuales donde jóvenes de todos los géneros, comunidades y orígenes puedan expresarse libremente y sin miedo a represalias, donde el diálogo intercultural e intergeneracional prospere y el discurso de odio se desvanezca.

Los países ribereños del Mediterráneo distan mucho de ser uniformes. A menudo se considera que este mar emblemático es un vínculo entre mundos muy diferentes. Sin embargo, en todo el Mediterráneo —así como en todo el mundo— los jóvenes son una fuerza motriz crucial en la construcción de sociedades pacíficas, sostenibles y prósperas. Por tanto, tenemos todo el interés en empoderarlos, valorizarlos y protegerlos, y crear un entorno propicio para su participación. Como dice un proverbio árabe, “el destino de toda nación depende de su juventud”.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Señor Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa, así como al Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Sr. Nasser Kamel, y a la Sra. Sarra Messaoudi por la valiosa información que han facilitado. Agradezco a la Sra. Messaoudi su dedicación a su trabajo y, qué duda cabe, su llamamiento a la acción.

En las sesiones informativas se muestra hasta qué punto los conflictos, la inseguridad, la fragilidad y el cambio climático afectan profundamente a los jóvenes. También se señalan las posibilidades ilimitadas de aprovechar la creatividad y el empuje de la población juvenil para abordar los retos transfronterizos que los que los jóvenes afrontan en la región mediterránea.

En la resolución 2250 (2015), hace casi diez años, en 2015, el Consejo reconoció el papel fundamental de los jóvenes en la promoción de la paz, la solución de conflictos y la prevención de la violencia. En esa resolución, se instaba a los Estados Miembros a garantizar que los jóvenes participen de forma significativa en los procesos de paz y la solución de controversias. Acogemos con satisfacción esa necesidad imperiosa que existe desde hace casi un decenio de poner en marcha mecanismos y situar a los jóvenes en el centro de los procesos y las políticas para la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

Sierra Leona vivió un trágico conflicto civil, que terminó hace dos decenios. En nuestro proceso de justicia transicional, el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación estableció el hecho de que no se considerara a los jóvenes como actores pertinentes para la gobernanza como una de las causas fundamentales del conflicto.

Los jóvenes también se vieron afectados de forma desproporcionada por los bajos niveles de empleo y el acceso limitado a la financiación y a las oportunidades empresariales. En nuestros esfuerzos de reconstrucción posconflicto, los jóvenes participaron como catalizadores de la paz y actores clave en la prevención de conflictos y de la violencia. Hemos reconocido que es un proceso continuo, habida cuenta de los desafíos persistentes. Por lo tanto, a la hora de elaborar estrategias para la paz y el desarrollo sostenible, debemos seguir teniendo en cuenta las necesidades singulares de la juventud.

Mirando hacia el exterior, observamos que en todo el mundo, en particular en los Estados en desarrollo, en África, en el Mediterráneo y en América Latina y el Caribe, la inseguridad impregna todas las dimensiones de la vida de los jóvenes, a saber, económica, política, social y física. Los conflictos internacionales y localizados siguen repercutiendo de manera negativa en las opciones socioeconómicas de los jóvenes, quienes en la mayoría de los casos quedan vulnerables al adoctrinamiento o reclutamiento por parte de grupos armados u organizaciones extremistas o terroristas. Las mujeres jóvenes y las procedentes de grupos marginados son especialmente vulnerables a la violencia sexual.

Por lo tanto, es fundamental garantizar una participación significativa de la juventud en la toma de decisiones a todos los niveles. Así sucede sobre todo en las situaciones de conflicto. Sin embargo, a pesar de estar profundamente afectados por los conflictos, persisten numerosos factores que inhiben la participación de los jóvenes en las iniciativas de paz y seguridad, como el desplazamiento, la exclusión política y la falta de oportunidades educativas y laborales. Por ello, debemos apoyar la participación de los jóvenes en los iniciativas de consolidación de la paz, entre otras cosas mediante la creación de capacidades, la inversión y la provisión de recursos suficientes para tales iniciativas.

En cuanto al Mediterráneo, que constituye el objetivo principal de nuestra sesión y tiene una ubicación estratégica en la intersección de tres continentes diferentes y diversas culturas, observamos que se enfrenta a un conjunto singular de problemas respecto de su numerosa población juvenil, que representa aproximadamente más del 30 % de la población total de la región. La región está experimentando varios desafíos complejos y superpuestos, como los conflictos y el movimiento de refugiados y migrantes, en particular de la región de África Occidental y el Sahel. Los refugiados y los migrantes siguen siendo vulnerables a los tratantes de personas, las violaciones sistemáticas de derechos humanos y la violencia contra las mujeres y las niñas.

También hay informes sobre el comercio ilegal de armas, productos derivados del petróleo y estupefacientes.

El terrorismo, la violencia, el extremismo y los efectos adversos del cambio climático, como las sequías e inundaciones, se suman a la gama de desafíos complejos. Los riesgos que plantean esos múltiples factores se extienden más allá del propio Mediterráneo, pues tienen repercusiones directas en Europa, África, Asia Occidental y la comunidad internacional en general.

Los desafíos que los jóvenes afrontan no son insuperables, sobre todo si se abordan en colaboración con los propios jóvenes. Las causas profundas de los desafíos complejos y superpuestos mencionados deben abordarse de forma consensuada, empática, equitativa e imparcial. Los conflictos, en particular en la región de África Occidental y el Sahel, deben abordarse sin injerencias geopolíticas hegemónicas y otras injerencias externas adversas, que no respaldan la solución pacífica de las controversias y los procesos de paz.

Deben abordarse los factores socioeconómicos, y todos los actores deben cumplir sus compromisos de atajar la desigualdad mundial y acabar con la pobreza, sin dejar a nadie atrás. El cambio climático, reconocido como una amenaza existencial, debe abordarse no con retórica, sino con acción. En el Sahel de África Occidental, donde tenemos pruebas concretas del nexo entre el cambio climático y la inseguridad, el Consejo de Seguridad debe estar en condiciones de reconocer los efectos adversos del cambio climático, los cambios ecológicos y las desastres naturales, como las inundaciones, la sequía, la desertificación y la degradación del suelo, así como sus repercusiones en la seguridad alimentaria, entre otros factores humanitarios, sociales y económicos, y en la seguridad y la estabilidad de la región.

Este reconocimiento debe sustentarse en el apoyo a los esfuerzos para elaborar enfoques e iniciativas específicos de la región, con miras a una adaptación, mitigación y resiliencia climáticas sensibles a los conflictos en África Occidental y el Sahel. La comunidad internacional también debe comprometerse a ampliar las acciones y el apoyo, mediante el desarrollo, la transferencia voluntaria y el despliegue de tecnología en condiciones convenidas entre todas las partes, y la creación de capacidades, en consonancia con los compromisos existentes para reforzar la capacidad de adaptación de los países de la región y reducir su vulnerabilidad al cambio climático.

Los jóvenes deben desempeñar un papel significativo a ese respecto. A juicio de Sierra Leona, los jóvenes contribuyen de manera positiva a la prevención de conflictos, la paz, la seguridad y el desarrollo nacional. Seguimos dando testimonio de la necesidad de promover su implicación significativa y su participación activa, a todos los niveles, en la formulación de políticas para abordar los factores de conflicto y mantener la paz y la seguridad.

Reiteramos nuestro respaldo a un marco de desarrollo inclusivo que empodere a la juventud, también en el Mediterráneo y en otras regiones afectadas, y le proporcione una plataforma estructurada para compartir sus perspectivas e interactuar en debates y acciones en materia de conflictos, seguridad y desarrollo socioeconómico. Hacemos hincapié en un enfoque que abarque las diversas percepciones de los jóvenes sobre el desarrollo de soluciones y conexiones sostenibles e innovadoras entre generaciones, sectores y geografías.

Nunca se insistirá lo suficiente en la capacidad de la juventud para poner a prueba las normas sociales dominantes e impulsar nuevos procesos sociales, políticos y culturales. Los jóvenes son el grupo demográfico más activo a la hora de desafiar al autoritarismo, tanto antes como después de 2010, así como dinámicos defensores de la concienciación y la alarma sobre el cambio climático y la inseguridad alimentaria.

Por lo tanto, las estrategias que elaboren e implementen los organismos de las Naciones Unidas deben aprovechar los conocimientos y la experiencia de los jóvenes. Las intervenciones de consolidación de la paz, socioeconómicas y humanitarias deben tener un componente juvenil. La integración de las políticas de juventud en diversos sectores mejoraría los índices de objetivos y permitiría extraer lecciones útiles de la implementación, así como del seguimiento y la evaluación.

Debe aumentarse la financiación y otras ayudas no monetarias y logísticas para los programas de creación de capacidades, dirigidos a los jóvenes de las regiones afectadas, como el Mediterráneo, África Occidental y el Sahel. Lamentablemente, la educación sigue siendo uno de los sectores más afectados en las situaciones de inestabilidad y los conflictos, pero sin duda, es el factor más importante para mejorar la vida y los medios de subsistencia de los jóvenes.

Para concluir, permítaseme reafirmar el imperativo de que el Consejo de Seguridad inste a implementar estrategias que aborden los cinco pilares de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, a saber, la participación, la prevención, la protección, las alianzas y la separación y reintegración para lograr una paz más amplia, inclusiva y sostenible en el Mediterráneo y en otras regiones.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Permítaseme felicitar a Malta por la organización de este debate de alto nivel.

Reconozco la presencia en el Salón de altas autoridades, y doy las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. Transmito en particular un saludo a la juventud, que habla hoy a la juventud.

El papel de los jóvenes es clave para alcanzar la paz y seguridad; para superar las desigualdades socio económicas, prevenir las amenazas transnacionales y contribuir al desarrollo sostenible en la región del Mediterráneo, y alrededor del mundo. Por ello, el Ecuador acoge con beneplácito este debate y agradece a los exponentes sus exposiciones informativas.

La brecha de desigualdad entre los países desarrollados y los países en desarrollo es profunda, y es precisamente la razón por la cual existen retos de seguridad. La juventud en el Mediterráneo, que constituye la tercera parte de la población, enfrenta en un gran porcentaje los riesgos actuales y potenciales por la falta de empleo y creciente precarización laboral, la fragilidad de los sistemas económicos, las consecuencias del cambio climático y el impacto de las dinámicas asociadas a los conflictos armados, como la migración, el desplazamiento forzado y el refugio. Según datos de las Naciones Unidas, cerca del 15 % de los migrantes internacionales son jóvenes, 70 % de ellos mujeres, quienes son más vulnerables a los riesgos de la migración y sus dinámicas conexas.

Se requiere abordar las causas profundas de los conflictos y cerrar las brechas, mejorando las condiciones sociales, económicas y políticas y combatiendo el hambre y la marginalización. No se puede desconocer el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación con fines de reclutamiento e incitación a los jóvenes a la violencia. En los países desarrollados, son los jóvenes quienes impulsan el cambio de los patrones de consumo y producción para lograr que el calentamiento global no sea irreversible. ¿Cómo abordar un tema tan crucial como el cambio climático, cuando los jóvenes en los países en desarrollo no viven sino que sobreviven en medio de la necesidad y de la pobreza? Estas realidades deben guiar el diseño de las agendas de los organismos subregionales, regionales e internacionales, en particular en los programas de cooperación para el desarrollo de las instituciones financieras, para lo cual se requiere que los países desarrollados cumplan con sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo como apoyo a la atención de las necesidades básicas de la población, con infraestructura, salud, educación, saneamiento y lucha contra la pobreza, que es la semilla de la inestabilidad y el conflicto. Asimismo, se requiere la movilización urgente del financiamiento climático, para que los países en desarrollo fortalezcan sus planes nacionales de adaptación.

El Ecuador es un país joven y diverso y tiene un Gobierno con una representación inédita de mujeres y jóvenes, donde se prioriza el empleo juvenil. Mi delegación coincide con la visión del Secretario General de que los jóvenes no deben permanecer aislados de estas y otras discusiones que les afectan. Por ello, animamos a su participación plena, sustantiva y con enfoque de género en todas las esferas, incluidos los procesos para la consolidación de la paz, en donde sus perspectivas pueden aportar a la construcción de una cultura de paz y tolerancia, al fortalecimiento de instituciones que garanticen la rendición de cuentas y la justicia y a la instauración de un enfoque de prevención, promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2250 (2015).

Es crucial trabajar con la juventud en estrategias orientadas a asegurarles el acceso a medios de vida dignos, facilitarles oportunidades para el desarrollo de emprendimientos en áreas de innovación tecnológica y desarrollo sostenible, implementar acciones para reducir las brechas digitales y motivar su empoderamiento y participación activa como agentes de cambio en escenarios de paz, de conflicto y de posconflicto, dentro y fuera de su región.

Concluyo reafirmando la pertinencia de aplicar los cinco pilares de la resolución 2250 (2015) sobre juventud, paz y seguridad, para abordar los desafíos de la juventud en el Mediterráneo. Transversalizar los principios de participación, protección, prevención, asociación, desvinculación y reintegración de la juventud contribuirá a promover el estado de derecho, la rendición de cuentas, el crecimiento económico y la construcción de sociedades incluyentes, prósperas, estables, seguras y pacíficas.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Señor Presidente, quiero expresarle nuestra gratitud por haber convocado esta importante sesión. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Sr. Kamel y a la Sra. Messaoudi por sus esclarecedoras exposiciones.

Hace 162 años, en 1862, tras un aislamiento de dos siglos, el Japón envió su primera delegación a Europa, para abrir relaciones con la comunidad internacional. En su travesía del mar Mediterráneo, los emisarios japoneses se detuvieron en Malta. En el curso de la historia, el Mediterráneo, en cuyo centro se encuentra Malta, ha sido el punto de conexión entre dos océanos y tres

continentes, a saber, entre el océano Atlántico y el océano Indopacífico y entre África, Asia y Europa. Debido a esa conexión, la estabilidad y la prosperidad de la región revisten gran importancia para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Lo mismo sucede con los países del Indopacífico, entre ellos el Japón. Sin embargo, la región se encuentra agitada. A menudo, las embarcaciones en las que refugiados, migrantes y solicitantes de asilo llevan a cabo su peligrosa travesía de África hacia Europa están abarrotadas y en malas condiciones para navegar, lo que da lugar a trágicos naufragios y situaciones de desamparo. Hemos escuchados múltiples exposiciones sobre las redes transcontinentales de tráfico de migrantes, que además de explotarlos para lucrarse ilegalmente, los someten a abusos como la trata de personas, el empleo de la violencia o la exposición a condiciones peligrosas. En el contexto general de la seguridad marítima, los huzíes han atacado en reiteradas ocasiones buques comerciales en el mar Rojo y el golfo de Adén, que conectan el Mediterráneo con la zona del Indopacífico.

El perfil demográfico de los países de las costas meridionales y orientales del Mediterráneo es particularmente joven. Aunque ello da vivacidad a esas sociedades, si la inestabilidad se agrava, las elevadas tasa de desempleo y la falta de inclusividad política y social podrían hacer que los jóvenes pierdan la esperanza en un futuro próspero y se vuelvan más susceptibles al extremismo violento y a la delincuencia. Para evitar que eso suceda, es imperativo adoptar un enfoque amplio, basado en la titularidad nacional, el empoderamiento de todas las personas, incluidos los jóvenes, y el abordaje de las causas profundas, como se subrayó en el debate abierto sobre la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos celebrado el mes pasado en este Salón, durante la Presidencia japonesa (véase S/PV.9574). En el Mediterráneo, las alianzas internacionales se fortalecen con la cooperación multidimensional entre la Unión Africana, la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes, al tiempo que se respeta la titularidad regional. Los organismos de las Naciones Unidas pueden potenciar aún más esas alianzas mediante el uso de un multilateralismo sólido y la promoción del estado de derecho. Esos esfuerzos ayudarán a los países de la región a garantizar la participación plena, segura y significativa de los jóvenes en los espacios políticos y sociales, para que caigan en la desesperanza.

La elevación del nivel del mar, las inundaciones y las sequías causadas por el cambio climático constituyen amenazas graves e inminentes para los países y las personas en situación de vulnerabilidad, lo cual afecta a la seguridad humana. Por ejemplo, las inundaciones que asolaron el este de Libia el año pasado causaron una grave pérdida de vidas humanas. Para mejorar la preparación ante posibles catástrofes naturales, es imperativo establecer instituciones fiables y capaces que reflejen las voces y las necesidades de las mujeres y los jóvenes, quienes son particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático.

En 1965, más de un siglo después del viaje de aquella delegación japonesa a Europa, el Japón y Malta establecieron relaciones diplomáticas. Malta abrió su Embajada en Tokio en 2020, y en este año de 2024 se conmemora la apertura de la Embajada del Japón en Malta. En consonancia con esa historia, el Japón cooperará con Malta, que también es una nación marítima, y con otros países del Mediterráneo en favor de la paz en la región.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia maltesa por la organización de este importante debate. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, el Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Sr. Nasser Kamel, y la Sra. Sarra Messaoudi por sus intervenciones.

El Mediterráneo concentra múltiples desafíos de seguridad, humanitarios, climáticos y en materia de desarrollo, representativos de los problemas que afectan al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esos desafíos requieren una acción concertada de la comunidad internacional, que combine seguridad, solidaridad y desarrollo. Exigen, en particular, una mayor solidaridad para con los países vecinos de las zonas en conflicto, que están en primera línea frente a los desplazamientos de población. Francia ofrece a esos países un importante apoyo a través de su asistencia oficial para el desarrollo, en tanto que cuarto donante mundial en 2023, y a través de sus contactos multiformes con el conjunto de sus asociados en el Mediterráneo. Francia se siente sumamente preocupada por la situación precaria de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo en el Mediterráneo. Contribuye a los esfuerzos por desmantelar a los contrabandistas y capacitar a los guardacostas para evitar nuevas tragedias en el Mediterráneo.

En el Mediterráneo y Oriente Medio, las personas jóvenes tienen un papel clave que desempeñar en la búsqueda de soluciones duraderas a las crisis que sacuden la región. Deben participar plenamente y estar representadas en los procesos políticos, y acogemos con agrado los esfuerzos de las Naciones Unidas en ese sentido.

En Oriente Medio, debemos trabajar colectivamente para evitar una conflagración regional y garantizar el cumplimiento del derecho internacional. Francia reitera su condena de los atentados terroristas ocurridos el 7 de octubre de 2023 y su llamamiento a la liberación inmediata e incondicional de los rehenes secuestrados por Hamás, entre ellos jóvenes y niños. También pide un alto el fuego inmediato y el acceso pleno y sin obstáculos de la ayuda humanitaria a Gaza, donde han muerto más de 33.200 civiles palestinos, muchos de ellos niños y jóvenes.

Los niños y los jóvenes, que hoy representan casi el 60 % de la población de la cuenca mediterránea, son nuestro futuro. Su participación plena, igualitaria y significativa en la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad es esencial para la estabilidad internacional a largo plazo.

A pesar de la sensibilización cada vez mayor sobre el papel de las personas jóvenes, siguen estando en gran medida excluidas de los procesos de toma de decisiones, las instituciones políticas y el mercado laboral. Ante esa situación, la comunidad internacional debe fortalecer su diálogo con la juventud. Las personas jóvenes fueron una de las prioridades de Francia en el Foro Generación Igualdad, copresidido con México, que se celebró en París en 2021, y también pedimos una mayor participación de la juventud en las negociaciones de las Naciones Unidas sobre el clima, en particular para fortalecer el papel de los jóvenes cuando se aborda el nexo entre el clima, la paz y la seguridad.

Este empeño pasa igualmente por la aplicación efectiva de las recomendaciones de “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), así como de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. A través de la resolución 2535 (2020), aprobada por el Consejo en 2020, Francia y la República Dominicana, que fueron los corredactores de la resolución, pidieron al Secretario General que publicara un informe bianual en relación con la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad para garantizar que siga siendo una prioridad para los Estados y para este foro. Nos congratulamos de que los retos que afronta la juventud se tengan plenamente en cuenta en los preparativos de la Cumbre del Futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida al nuevo Representante Permanente de China ante el Consejo de Seguridad, Embajador Fu Cong. Esperamos seguir colaborando de consuno de manera estrecha.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Para empezar, quisiera agradecerle, Señor Presidente, sus palabras de bienvenida y amistad. Espero con interés trabajar en estrecha colaboración con todos y cada uno.

Quiero dar las gracias a Malta por su iniciativa de convocar este debate abierto y al Ministro de Relaciones Exteriores Ian Borg, por venir a Nueva York a presidir esta sesión. Asimismo, agradezco sus exposiciones informativas a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Secretario General Kamel y a la Sra. Messaoudi.

El mundo actual dista mucho de ser pacífico, y la región mediterránea también afronta retos de seguridad complejos. Algunos países de la región sufren graves tensiones internas, malestar social persistente y múltiples problemas de seguridad no tradicionales, todo lo cual amenaza la estabilidad regional y los medios de subsistencia de la población. La iniciativa de Malta de que el Consejo examine las amenazas a la seguridad en el Mediterráneo, haciendo especial hincapié en el papel de la juventud, es, en consecuencia, un paso positivo.

En ese sentido, China considera que debemos centrarnos en las cuatro esferas.

En primer lugar, debemos poner fin al conflicto regional lo antes posible. En la región mediterránea, el conflicto de Gaza es el reto más acuciante. Más de seis meses de conflicto se han cobrado la vida de más de 34.000 personas, e innumerables jóvenes han quedado sepultados bajo los escombros o lloran la pérdida de sus seres queridos. Estos jóvenes podrían haberse convertido en profesores, médicos o ingenieros, la columna vertebral de la sociedad, pero los combates incesantes han arruinado sus vidas, destruido sus hogares y truncado sus esperanzas de futuro.

“Salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” es el propósito de las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de devolver la paz a la juventud de Gaza. Es imperativo aplicar plenamente la resolución 2728 (2024) y lograr un alto el fuego inmediato. También es imperativo levantar el bloqueo de Gaza para ampliar el acceso de la ayuda humanitaria y proporcionar a la población los medios básicos de supervivencia. Solo habrá esperanza de paz y desarrollo regional cuando todos los jóvenes gocen de seguridad y dignidad.

En segundo lugar, debemos abordar la cuestión de los refugiados y los migrantes. Su situación en el Mediterráneo es sombría: más de 3.000 personas, entre ellas muchos jóvenes, murieron o desaparecieron al tratar de cruzar el Mediterráneo el año pasado. China apoya los esfuerzos encaminados a atajar la migración ilegal y la

trata de personas, de conformidad con el mandato del Consejo, respetando las normas del derecho internacional y protegiendo los derechos humanos y fundamentales de los refugiados y migrantes, evitando de ese modo que se repitan las tragedias en el mar.

Nadie elegiría el desarraigo si hubiera alternativas viables. Acelerar el crecimiento de las regiones subdesarrolladas para que la población pueda vivir y trabajar felizmente puede eliminar las causas profundas que generan refugiados y emigrantes. Exhortamos a los países desarrollados a que aumenten su apoyo y asistencia a los países en desarrollo para ayudarles a mejorar su economía y los medios de vida de la población.

En tercer lugar, debemos erradicar el flagelo del terrorismo. Organizaciones terroristas como el Dáesh están movilizando a los jóvenes del Norte de África, el Sahel y Siria para que tomen parte en actividades violentas. Esos jóvenes vagan actualmente a través de las fronteras, lo que supone una amenaza para la estabilidad de la región mediterránea en su conjunto. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región en su lucha antiterrorista, fortalecer el control de las fronteras y la cooperación policial y mitigar los efectos adversos del narcotráfico y la venta ilegal de armas a personas jóvenes. Las Naciones Unidas deben prestar más apoyo al desarme y la desmovilización de los excombatientes en los países afectados y a la reintegración de los jóvenes afectados por los conflictos. Como el Secretario General Guterres ha puesto de relieve de manera reiterada, el terrorismo no puede erradicarse únicamente con medios de seguridad. Por tanto, debemos centrarnos en el desarrollo económico y social sostenible y romper el círculo vicioso de la pobreza que engendra terrorismo. Debemos dar prioridad a la educación y el empleo de las personas jóvenes para frenar la infiltración de ideologías extremistas, la cultura de la violencia y el discurso de odio entre la juventud.

En cuarto lugar, debemos promover los intercambios y el diálogo entre civilizaciones. El mar Mediterráneo conecta los tres continentes de Asia, África y Europa y ha alimentado diversas civilizaciones. Ante los retos de seguridad complejos que afronta la región, los intercambios, el respeto mutuo, el aprendizaje recíproco y la coexistencia armoniosa entre las distintas civilizaciones, etnias y religiones pueden contribuir a fomentar el entendimiento y a resolver las diferencias y los conflictos. El Presidente Xi Jinping propuso la Iniciativa para la Civilización Mundial, que aboga por el respeto a la diversidad de las civilizaciones del mundo y el fortalecimiento de los intercambios y la cooperación entre los pueblos. Apoyamos a los países mediterráneos para que impulsen el diálogo entre civilizaciones, mejoren la conectividad entre sus pueblos y trabajen de consuno para afrontar retos comunes. Alentamos a los jóvenes de los países mediterráneos a que se sitúen a la vanguardia de ese empeño y desempeñen un papel importante en él. También esperamos que la cooperación y la exploración en este ámbito aporten más perspicacia e inspiración a la promoción del diálogo entre civilizaciones a escala mundial, a la solución de cuestiones mundiales delicadas y al fomento del desarrollo pacífico de la humanidad.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los exponentes de hoy.

La Federación de Rusia ha concedido siempre una gran prioridad a las cuestiones de seguridad regional. Comprendemos los intereses objetivos de Malta, así como de otros Estados de la región, en examinar cuestiones relacionadas con la seguridad en el Mediterráneo. Sin embargo, para ser sinceros, no nos queda del todo claro cómo puede singularizarse el papel de la juventud en este tema tan amplio e indudablemente importante, dado que a nivel internacional existe el entendimiento coherente de que la seguridad de la población es responsabilidad de los gobiernos nacionales. Son sus representantes oficiales quienes asumen la plena responsabilidad de las decisiones que adoptan, tanto ante su pueblo como a escala internacional. A ese respecto, los conocimientos, la experiencia y las aptitudes profesionales son cruciales, y la madurez física y mental son un requisito previo básico.

La iniciación en la vida política debe ser una decisión informada y orgánica que los jóvenes tomen una vez cumplidos los 18 años, como se establece en la resolución 2250 (2015). No se debe arrastrar a los niños a la política, pues eso los priva de su infancia. Si eso sucede, existe el riesgo de que la juventud sea manipulada y de que los intereses de determinados grupos políticos se presenten como la “visión de las nuevas generaciones”. Ese riesgo también debe tenerse en cuenta al debatir sobre el aumento de la participación de la juventud y las organizaciones juveniles en los procesos intergubernamentales de las Naciones Unidas. Creemos que intentar equiparar los derechos de las organizaciones no gubernamentales, entre ellas las juveniles, con los de los representantes de los Estados sería contraproducente y socavaría la naturaleza intergubernamental de las Naciones Unidas.

En todo debate sobre el papel de la juventud, es sumamente importante que nos centremos no en el aspecto

formal de la cuestión al ejercer presión para que se establezcan cuotas de jóvenes en diversos procesos, sino en los verdaderos problemas que enfrenta ese grupo de población. La juventud es la más afectada por la pobreza, el desempleo y la exclusión social, problemas que se hacen sentir aún más en los países en desarrollo.

Hoy hemos escuchado varias veces que los efectos devastadores del cambio climático prácticamente son la causa principal de todos los problemas y conflictos. Creemos que eso desvía la atención del problema real. La zona del Mediterráneo abarca un grupo bastante compacto de países que son vulnerables en la misma medida a los efectos negativos del cambio climático. En todas partes ocurren sequías, inundaciones, olas de calor e incendios forestales. Pero ¿esas catástrofes afectan de la misma manera a los países del Mediterráneo? Está claro que, en la costa africana, las repercusiones son más devastadoras y requieren un período de recuperación más largo, porque esos países carecen de recursos para la adaptación y la mitigación. Por consiguiente, no debemos desviar el foco hacia la agenda climática, sino centrarnos en la erradicación general de la pobreza y en la mejora del bienestar de la población, incluida la juventud, en todos los países de la región.

Llamemos a las cosas por su nombre. Los jóvenes del Norte Global y los del Sur Global tienen oportunidades muy diferentes de desarrollar su potencial. El Mediterráneo es un claro ejemplo de ello. Existe una grieta existencial que divide esa masa de agua. A un lado de esa grieta, se encuentra una Europa próspera —un jardín, en palabras del Sr. Josep Borrell Fontelles—, mientras que, al otro lado, se extiende una región que, en gran parte debido a la intervención burda de Occidente, es asolada por conflictos e inestabilidad interna en medio de los cuales la población debe intentar sobrevivir. Libia aún no se ha recuperado de los efectos devastadores que la intervención occidental tuvo para su condición de Estado. Siria y el Iraq se ven obligados a hacer frente a esos efectos por sí solos y luchan contra una multitud de problemas socioeconómicos y humanitarios. Gaza está en llamas.

Un número pasmoso de jóvenes de la costa meridional de la grieta mediterránea que he mencionado se han visto privados de su derecho a un futuro próspero, derecho que en general está garantizado para los nacidos en la costa septentrional. Tratan de vencer ese escollo cruzando el Mediterráneo, lo que supone un gran riesgo para su vida, buscando huir de las carencias, la desesperanza, el desempleo y un sinfín de otros problemas que los colonizadores occidentales dejaron como legado.

La tasa de mortalidad entre los migrantes que intentan alcanzar las costas europeas por mar sigue siendo altísima. Peor aún, los que llegan a las costas europeas no son para nada bienvenidos. Basta con recordar las imágenes de los campamentos de refugiados superpoblados o de cientos de ataúdes en la isla italiana de Lampedusa. En repetidas ocasiones, hemos llamado la atención sobre esta situación catastrófica, pero los Estados miembros de la Unión Europea no están dispuestos a asumir su responsabilidad y tomar las medidas que corresponde a fin de garantizar condiciones seguras para la llegada de migrantes y refugiados. La Unión Europea sigue recurriendo a la fuerza para impedir la entrada de inmigrantes en los países europeos. A ese respecto, cabe recordar la desesperación con la que Polonia combatió a los migrantes en 2021, a menudo abriendo fuego contra ellos. En pocas palabras, Europa ha cercado su “jardín en flor” y por nada del mundo quiere ver en él a ningún extraño, mucho menos si proviene de la región de Oriente Medio y Norte de África, la cual destruyó durante sus incursiones militares y sus años de explotación neocolonial.

La mejor ilustración de ello son los dobles raseros que aplican los Estados miembros de la Unión Europea con respecto a los refugiados de Ucrania y a los del Sur Global. A los primeros, les entregan sin condiciones copiosos paquetes de protección social, mientras que a los segundos les exigen que cumplan una serie de criterios para integrarse en la comunidad local y, entre otros requisitos, les piden que demuestren sus competencias lingüísticas. Al mismo tiempo, muchos refugiados ucranianos —y esto es algo que ha generado mucha indignación en las redes sociales— han huido a Europa para evitar el alistamiento militar obligatorio y han dejado alquiladas sus propiedades en su país de origen. Mientras reciben ayuda social con regularidad de los países de acogida, no tienen ninguna prisa por integrarse en la comunidad local.

Por supuesto, corresponde a los ciudadanos europeos decidir cómo se gasta el dinero de sus impuestos. Sin embargo, al hablar del papel de la juventud y su potencial, hay que evitar la hipocresía y la doble moral, porque la difícil situación de los jóvenes en varios países del Mediterráneo es el resultado de siglos de colonialismo occidental y su recurrencia. Vemos cómo los jóvenes de diversos países, con su agudo sentido de la justicia, ya no están dispuestos a aceptar el mundo unipolar que se ha impuesto injustamente y, al ser el segmento más activo y entusiasta de la población, están decididos a participar en la construcción de un nuevo

orden mundial que sea justo y se base en los principios de cooperación, igualdad y respeto mutuo.

A ese respecto, resulta fundamental promover el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones. Así lo ha reconocido en repetidas ocasiones la Asamblea General, y a esa conclusión llegó también el Consejo de Seguridad en su resolución 2686 (2023), aprobada por unanimidad el año pasado. Por ese motivo, gran parte de los esfuerzos de la Federación de Rusia al formular políticas para la juventud se centran en fomentar los contactos interpersonales, reforzar la confianza y promover el sentimiento de hermandad entre representantes de distintos países. Ese fue, por ejemplo, el objetivo del Festival Mundial de la Juventud celebrado en Sochi en marzo de este año, el cual reunió a unos 20.000 delegados de más de 180 Estados. En respuesta a numerosas peticiones, los dirigentes de nuestro país han decidido celebrar el Festival de la Juventud con regularidad.

Rusia intercambia experiencias en materia de juventud con un gran número de países en desarrollo, incluidos países africanos. Nuestras iniciativas se orientan a crear oportunidades educativas. Las instituciones educativas rusas acogen anualmente a cerca de 1 millón de estudiantes de diversos países, incluidos los de la región del Mediterráneo, y la renombrada Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos Patrice Lumumba sigue siendo una institución que está a la vanguardia en ese sentido. En cuanto a las Naciones Unidas, estamos dispuestos a colaborar con la Oficina para la Juventud, y esperamos con interés que aumenten sus actividades en el marco de su mandato establecido.

Dentro de 10 o 15 años, quienes acaban de iniciarse en la vida política y diplomática estarán sentados en nuestras sillas. El futuro de nuestro planeta dependerá de las oportunidades que les demos. Hasta ahora, no hemos estado a la altura de las expectativas, ya que nos estamos dejando llevar por retóricas secundarias, aunque atrayentes, y perdemos de vista los problemas sistémicos. Las personas jóvenes deben tener las mismas oportunidades, cualquiera sea su origen o su lugar de nacimiento. Los conceptos de “jardín” y “jungla” no promueven ese ideal. Solo podremos cambiar radicalmente esta situación deplorable si superamos el esnobismo de la capa más rica de la población mundial, aspiración que cuenta con todo nuestro apoyo. La decisión está en manos de los Estados Miembros.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Malta por haber convocado el debate de hoy. También agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición informativa, y al Sr. Kamel y a la Sra. Messaoudi sus puntos de vista valiosos sobre el tema.

Mientras nuestro mundo atraviesa conflictos sin precedentes, en los que las partes parecen impasibles ante la desdicha y el sufrimiento de civiles inocentes, el Consejo de Seguridad debe seguir buscando formas eficaces de invertir esta espiral descendente. La prevención debe ser la prioridad. Para ello se requiere un planteamiento holístico que aborde los factores de riesgo y aproveche al máximo los recursos, incluso los humanos.

Tenemos la mayor población juvenil de la historia. Aunque los jóvenes se encuentran entre los más afectados por los conflictos armados, también albergan un potencial enorme, en su mayor parte desaprovechado, para contribuir a una paz sostenible. La aprobación de la resolución 2250 (2015) sobre la juventud, la paz y la seguridad supuso un cambio importante en la perspectiva del papel de los jóvenes, que pasaron de ser víctimas o autores de la violencia a agentes positivos de cambio, que pueden contribuir a prevenir y resolver conflictos y a construir sociedades pacíficas, resilientes y prósperas.

El Consejo puede predicar con el ejemplo y demostrar confianza en la juventud del mundo. Ello incluye aumentar las oportunidades de que los jóvenes de distintas regiones informen al Consejo, para que este pueda escuchar sus puntos de vista y comprender sus retos y necesidades. Hoy nos hemos beneficiado de una de esas sesiones informativas.

El Consejo también debe seguir reforzando la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad e integrarla en las prórrogas de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Los jóvenes deben estar presentes en las mesas de negociación y participar plenamente en la aplicación de los acuerdos de paz. Los mandatos deben incluir recursos adecuados para el empoderamiento y la participación de los jóvenes.

También reconocemos el papel importante que desempeñan la nueva Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud, que tiene un mandato específico en materia de paz y seguridad, y la Comisión de Consolidación de la Paz, en el apoyo a la participación de los jóvenes en asuntos relacionados con la paz y la seguridad.

El problema existencial de nuestro tiempo es el cambio climático, y nuestros jóvenes encabezan los llamamientos a favor de que se tomen medidas. El Mediterráneo es una de las regiones del mundo más vulnerables a

los riesgos climáticos y representa un microcosmos de lo que están experimentando muchas regiones, incluido el Caribe. Mientras nos preparamos para la Cumbre del Futuro y consideramos la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, debemos situar el cambio climático como un elemento central multiplicador del riesgo, que contribuye a la inseguridad alimentaria y a la escasez de agua e impulsa los desplazamientos forzosos. Estos albergan el potencial de alimentar y exacerbar las tensiones y los conflictos, sobre todo cuando los recursos escasean y los sistemas de gobernanza, desbordados, son incapaces de satisfacer las necesidades de las comunidades asediadas.

El Consejo ha visto numerosos ejemplos de cómo, ante la sequía, los desplazamientos internos y la inseguridad alimentaria crónica, los grupos extremistas se han aprovechado de los agravios y la vulnerabilidad de los jóvenes para impulsar el reclutamiento y la radicalización. La pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades económicas y la desesperación han empujado a millones de niños y jóvenes a los brazos de los grupos extremistas.

Es preciso adoptar medidas específicas para ofrecer oportunidades y reforzar la capacidad de resiliencia de los jóvenes y los más vulnerables de nuestro mundo para hacer frente a esos retos. El acceso a la educación, la ciencia y la tecnología puede reforzar su resiliencia y desarrollar su capacidad para que formen parte de las soluciones. Su participación significativa en los procesos de paz y en la toma de decisiones puede generar confianza y romper los ciclos de violencia, produciendo resultados positivos y sostenibles.

Mientras debatimos el papel de los jóvenes en el Mediterráneo y en el mundo a la hora de abordar los retos de seguridad, incluidos los exacerbados por el cambio climático, Guyana reitera que la comunidad internacional debe actuar de acuerdo con los numerosos compromisos climáticos, incluida la financiación para el clima, y crear un entorno para el desarrollo inclusivo. La paz y la seguridad y el desarrollo son interdependientes. Si los países en desarrollo siguen careciendo de la financiación necesaria para adaptarse al cambio climático y satisfacer las necesidades de desarrollo de su población, incluida su juventud, la paz y la seguridad se verán socavadas en muchos otros lugares. Debemos trabajar para que no sea así.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por convocar este debate. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Sr. Kamel y a la Sra. Messaoudi por sus exposiciones informativas de esta mañana.

Para lograr una paz duradera, es necesario que toda la sociedad participe en su construcción. Sin las diversas perspectivas que representan los jóvenes y los grupos marginados, tendremos dificultades para construir sociedades pacíficas, prósperas y sostenibles.

Quisiera centrarme en tres cuestiones.

En primer lugar, el Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General es un instrumento clave para promover el papel positivo de los jóvenes como agentes de paz. Desde 2020, el Reino Unido ha aportado más de 35 millones de dólares al Fondo para la Consolidación de la Paz, que ha ejecutado proyectos relacionados con la juventud, por ejemplo, en Montenegro, Bosnia y Herzegovina y Libia. Acogemos con satisfacción la aplicación del Plan de Acción Estratégico sobre la Juventud y la Consolidación de la Paz de la Comisión de Consolidación de la Paz, incluida la reunión anual sobre la juventud, la paz y la seguridad, así como los esfuerzos encaminados a integrar un análisis que tenga en cuenta la agenda en los principales resultados de la Comisión.

En segundo lugar, hay pruebas claras de que los jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes y las niñas, se ven afectados de forma desproporcionada por el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, y esos efectos se ven a menudo exacerbados por las desigualdades existentes. Sin embargo, también son agentes de cambio en la respuesta. En la región del Mediterráneo, las olas de calor, las inundaciones, las tormentas de arena y el estrés hídrico contribuyen a la pérdida de la seguridad alimentaria y de los medios de subsistencia, lo que afecta directamente a los factores impulsores de la migración. Debemos gestionar cuidadosamente los nuevos retos y oportunidades de la migración, entre otras cosas reconociendo el papel de los jóvenes a la hora de aportar soluciones de adaptación que ofrezcan a las personas opciones de medios de vida sostenibles que no las obliguen a emigrar.

En tercer lugar, los jóvenes viven afrontando los efectos de conflictos que ellos no iniciaron. Los jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes y las niñas, deben ser incluidos de manera significativa en los debates que afectan a su futuro, particularmente en el Consejo. Por consiguiente, debemos plasmar nuestros compromisos en acciones reforzando su inclusión plena, igualitaria, segura y significativa en la toma de decisiones y en los procesos de paz, desarrollo y mediación.

Seguiremos trabajando con la comunidad internacional para amplificar las voces de los jóvenes y aprovechar su experiencia vivida en los procesos de paz y en la labor de los Gobiernos.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Encomiamos a la Presidencia de Malta por organizar este importante y oportuno debate de alto nivel sobre el papel de la juventud en la respuesta a los desafíos en materia de seguridad en el Mediterráneo Hacemos también extensivo nuestro agradecimiento a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa. También agradecemos al Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Sr. Nasser Kamel, y a la joven representante de la sociedad civil, Sra. Sarra Messaoudi, por sus perspicaces exposiciones informativas.

Los desafíos polifacéticos y complejos a la seguridad en el Mediterráneo subrayan la necesidad de que la comunidad internacional prosiga sus esfuerzos en pro de una paz y una seguridad sostenibles. La participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones es crucial habida cuenta de los inmensos desafíos. Debemos reconocer a los jóvenes como agentes activos de cambio, no como meras víctimas pasivas o autores de la violencia. Su participación es clave para abordar la paz, la seguridad y la acción por el clima.

En la estrategia de la Unión por el Mediterráneo, centrada en la confianza, la capacitación de los jóvenes y el desarrollo sostenible, se propone una vía hacia la paz y la seguridad. En ella se aspira a un Mediterráneo en el que los jóvenes forjen activamente su futuro y contribuyan a una sociedad próspera e inclusiva. Promoviendo el potencial de los jóvenes líderes, podemos impulsar transformaciones positivas en los ámbitos político, económico y social.

La agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad es un marco fundamental para promover la participación activa de los jóvenes en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la recuperación posconflicto. Sin embargo, su implementación puede verse obstaculizada por limitaciones financieras. Una financiación suficiente desempeña un papel fundamental en la consecución de los objetivos relacionados con la juventud, la paz y la seguridad. Debemos seguir abogando por un apoyo financiero sólido para empoderar a nuestros jóvenes y promover la paz y la seguridad en todo el mundo.

Al ser el órgano de las Naciones Unidas responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la influencia del Consejo de Seguridad es crucial para conducir a la región mediterránea hacia una senda de paz y estabilidad, junto con los esfuerzos nacionales y la cooperación internacional. Para reforzar la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y garantizar una participación significativa en la región mediterránea, el Consejo de Seguridad, por ejemplo, puede priorizar las iniciativas relacionadas con la agenda en función de las necesidades de la región, teniendo en cuenta las diversas experiencias y perspectivas de los jóvenes. El Consejo de Seguridad también puede establecer alianzas con organismos de la región, como la Unión por el Mediterráneo, para aunar esfuerzos y compartir mejores prácticas y adaptarlas al contexto mediterráneo. Integrando las perspectivas de los jóvenes y fomentando la colaboración, el Consejo de Seguridad puede promover la paz y la seguridad en el Mediterráneo y en otros lugares. Además, el Consejo de Seguridad debería reconocer formalmente el cambio climático como un riesgo significativo para la seguridad, promover en su programa las cuestiones relacionadas con el clima y fomentar la acción coordinada.

La Unión Africana ha tomado medidas importantes para abordar la participación de los jóvenes en la paz y la seguridad. Una iniciativa destacada es la creación del Marco Continental para la Juventud, la Paz y la Seguridad, en reconocimiento del papel crucial que los jóvenes cumplen en los conflictos armados y la situación de inseguridad en el continente. Desde una perspectiva regional de la Unión Africana, consideramos un modelo de inspiración la fructífera relación que mantienen el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. A nuestro juicio, este modelo podría reproducirse, en la medida de lo posible, con la Unión por el Mediterráneo para potenciar la participación de los jóvenes en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la justicia posconflicto y transicional en la región. Conscientes de que no existe un enfoque único para todos los casos, estimamos que pueden extraerse valiosas enseñanzas de las experiencias de otras regiones, que ofrecen numerosos ejemplos para promover la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Como se refleja debidamente en el informe más reciente del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207), el diálogo continental 2022 de la Unión Africana y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo puso en marcha una comunidad de prácticas, que conectan a los jóvenes agentes de la consolidación de la paz, los Gobiernos y los mecanismos regionales implicados en la elaboración o la puesta en marcha de planes de acción nacionales sobre la juventud y la paz y la seguridad.

Para concluir, alentamos encarecidamente todos los esfuerzos encaminados a empoderar aún más a los jóvenes en el Mediterráneo. Ello impulsará transformaciones positivas en los ámbitos político, económico y social. Mozambique, basándose en su propia experiencia, subraya la importancia de empoderar a los jóvenes en el ámbito de la prevención, la gestión y la solución de conflictos para fomentar una paz y una seguridad sostenibles y duraderas.

Sra. Sullivan (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Malta por haber organizado esta sesión, así como a nuestros exponentes por sus esclarecedoras presentaciones. Quisiera asimismo dar la bienvenida al Embajador de China a su primera sesión del Consejo de Seguridad, que también es la primera para mí.

En el contexto de la Cumbre para la Democracia celebrada el mes pasado, el Presidente Biden expresó su opinión de que, mediante la participación plena e igualitaria de todos nuestros ciudadanos, podemos liberar el potencial humano y estar en las mejores condiciones para afrontar nuestros desafíos comunes. Esos desafíos superpuestos, entre otros conflictos, la inseguridad alimentaria, los desplazamientos, la reducción del espacio cívico y las cuestiones relacionadas con el clima, no son solo problemas que los jóvenes heredarán mañana, sino también dificultades que ellos —y nosotros— afrontamos hoy. Los jóvenes, en toda su diversidad, están lidiando con esos problemas ahora, y por eso estamos adoptando un enfoque interseccional, interdisciplinario e intergeneracional de la conversación, y lo estamos haciendo en el contexto del Consejo de Seguridad, porque está claro que los jóvenes se ven profundamente afectados por esos desafíos comunes y desempeñan un papel fundamental en su solución.

Hemos avanzado mucho en cuanto a la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Hemos propugnado colectivamente la inclusión de un texto en los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales, que exija una participación significativa y diversa de los jóvenes en los procesos de paz y seguridad. Seguiremos apoyando la inclusión de los jóvenes, la paz y la seguridad en esos contextos difíciles. Sabemos que las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada por la inestabilidad relacionada con el clima, la violencia sexual relacionada con los conflictos, y muchas otras capas de vulnerabilidad, y hemos trabajado con diligencia para asegurar que ello se refleje en nuestras estrategias de respuesta a los conflictos, mediante la plena implementación de las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad y sobre la juventud, la paz y la seguridad.

Cuando estalla un conflicto, los jóvenes pierden meses o años de educación y se enfrentan a una violencia incalificable, al tiempo que experimentan una rápida reducción de las oportunidades fundamentales para su subsistencia, a saber, el acceso fiable a alimentos, los servicios sanitarios, la educación y el empleo. Sabemos que, en la actualidad, los jóvenes del Mediterráneo están experimentando y presenciando grandes traumas, cuyos efectos se dejarán sentir durante algún tiempo. Su sanación y su participación plena y significativa en los diálogos de paz serán componentes esenciales de una paz duradera y sostenible. Los jóvenes deben formar parte de la conversación sobre la construcción del futuro que habitarán, y sus contribuciones son inestimables. Los jóvenes de Israel y Gaza se están viendo profundamente afectados por el conflicto, y su participación significativa en los diálogos es una parte esencial del camino hacia una paz duradera y sostenible. En Libia, el apoyo de los Estados Unidos a los programas de desarme, desmovilización y reintegración se centra en el refuerzo de las capacidades de las instituciones civiles libias para poner a prueba programas comunitarios, que puedan ampliarse a medida que surjan oportunidades. Estos programas apoyan las oportunidades para los jóvenes, y nos comprometemos a abogar por la inclusión de las perspectivas juveniles en su diseño e implementación. Citando un dicho del Congo: “Cuando los jóvenes tocan el tambor, los mayores también saben bailar”.

En todo el mundo, en algunos de los contextos más difíciles, apoyamos la creciente atención que prestan las misiones de mantenimiento de la paz a la incorporación de los jóvenes al diálogo comunitario y a la aplicación de una perspectiva juvenil a la programación de las misiones. A través de sus mandatos de proteger a los civiles, promover el respeto de los derechos humanos y apoyar procesos de paz inclusivos, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz están en condiciones especialmente idóneas para trabajar con el fin de garantizar que los jóvenes, que viven en algunos de los entornos más difíciles del mundo, puedan participar de forma significativa en los procesos de seguridad y paz de sus sociedades. En el Mediterráneo, las misiones de mantenimiento de la paz también han puesto en marcha proyectos destinados a abordar múltiples facetas de la inseguridad. Los Jóvenes Paladines del Medio Ambiente y la Paz de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz

en Chipre fue un gran ejemplo de este tipo de programa, ya que reunió a grecochipriotas y turcochipriotas para abordar los desafíos ambientales y crear de manera conjunta estrategias de adaptación al cambio climático y mitigación del cambio climático.

Aún nos queda un largo camino por recorrer. Debemos seguir trabajando juntos para dotar a las misiones de mantenimiento de la paz y a las misiones políticas especiales de mandatos que las empoderen suficientemente para integrar a plenitud la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad en todos los ámbitos de las operaciones de las misiones. Debemos promover el diálogo intergeneracional en los procesos de negociación, para que los resultados tengan en cuenta a todas las personas afectadas por el conflicto, y respondan a ellas.

En conclusión, tenemos que empoderar a los jóvenes para que puedan afrontar los desafíos que les afectan con mayor gravedad, lo cual, en el caso de la juventud del Mediterráneo, abarca una serie de preocupaciones que van desde el clima hasta las oportunidades económicas, pasando por las situaciones de conflicto. Espero con interés seguir trabajando con los miembros del Consejo para promover el papel de la juventud como grupo capaz de contribuir positivamente a las sociedades y a la paz y la seguridad en general.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia, Albania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, se suman a la presente declaración.

Se trata de una sesión realmente esperanzadora, y lo felicito, Señor Presidente, por haberla convocado. Aplaudimos y encomiamos a los numerosos jóvenes y organizaciones juveniles que han demostrado su voluntad de participar en los procesos democráticos en todos los niveles, y queremos asegurarnos de que sus voces son tenidas en cuenta. Dependemos de esas voces, y en este Salón deberíamos hablar entre todos de cómo potenciarlas en la medida posible. La contundente declaración de la Sra. Messaoudi evidencia el papel rotundamente positivo que los jóvenes están dispuestos a desempeñar.

Sin embargo, aunque muchos jóvenes defensores de los derechos humanos y constructores de la paz quieren participar en las tareas relevantes, con demasiada frecuencia se ven excluidos de los procesos de toma de decisiones. Lo que piden esos jóvenes a los Gobiernos no son festivales ni actos glamorosos. Lo que nos piden es su inclusión significativa en la toma de decisiones. Sus perspectivas y sus necesidades específicas no quedan suficientemente reflejadas en la elaboración de las políticas actuales. Esa tendencia es especialmente preocupante en las zonas con una población juvenil numerosa, entre las que figuran muchos contextos de conflicto. Con frecuencia, en situaciones de conflicto de todo el mundo, los jóvenes están entre los grupos más afectados. Asimismo, los efectos del cambio climático representan una amenaza para la humanidad como tal y comprometen las posibilidades de lograr la equidad entre generaciones a la que todos aspiramos. Tenemos que reconocer el nexo existente entre la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y las cuestiones de seguridad climática y garantizar la participación significativa de los jóvenes en la elaboración y la aplicación de las políticas relativas al clima. Es importante asegurar la incorporación sistemática de las voces de los jóvenes, ya que sus puntos de vista y sus perspectivas pueden ofrecer soluciones novedosas y brindar un nuevo impulso a la labor realizada en los ámbito del clima y de la paz. Lo estamos viendo todos los días. Celebramos los avances logrados por los Estados Miembros y las organizaciones regionales en cuanto a la institucionalización de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, pero nos preocupa que su aplicación efectiva avance con lentitud.

La Unión Europea sigue decidida a asegurar la plena implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y trabaja para reforzar esa dimensión en todas sus iniciativas de prevención de conflictos, mediación, consolidación de la paz, estabilización y gestión de crisis. En 2022 pusimos en marcha nuestro Plan de Acción para la Juventud, que contribuye a la implementación de la resolución 2250 (2015) mediante la promoción del liderazgo y la participación de los jóvenes, en particular en situaciones de conflicto de todo el mundo. Además de los elementos pertinentes de nuestra cooperación para el desarrollo con países asociados, en la actualidad apoyamos más de 30 iniciativas de prevención de conflictos y respuesta a las crisis, orientadas a los jóvenes, en cuatro continentes. En el sur de la región del Mediterráneo, en particular, algunas de las iniciativas emblemáticas de la Unión Europea y la Unión por el Mediterráneo son la red Young Mediterranean Voices, el proyecto Positive Agenda for Youth in the Mediterranean y la alianza de la Unión Europea y Túnez para la juventud. Se trata de proyectos ejecutados

en colaboración con organizaciones internacionales y con organizaciones de la sociedad civil locales, en particular asociaciones juveniles. Hemos creado redes transregionales de jóvenes constructores de la paz para abrir canales que permitan a los jóvenes influir en la toma de decisiones y contribuir a la vida democrática en sus respectivos países.

La Unión Europea alienta a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a hacer una contribución similar a la plena implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. En ese sentido, celebramos la reciente publicación del tercer informe del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207) y alentamos encarecidamente al Consejo de Seguridad a que organice un debate abierto dedicado a ese informe del Secretario General. La próxima Cumbre del Futuro brindará otra ocasión de asumir nuevos compromisos encaminados a garantizar la participación plena, efectiva y significativa de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles. No dejemos escapar esa oportunidad. Exhortamos a todos los presentes a que la aprovechen plenamente, presten atención a las voces de los jóvenes y empoderen a la juventud. Estamos deseosos de cooperar con nuestros asociados internacionales y trabajar de consuno en pro de un mundo en el que se tengan verdaderamente en cuenta las opiniones y las necesidades de los jóvenes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Türkiye.

Sr. Yıldız (Türkiye) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados a Malta por haber organizado esta oportuna sesión, así como a los ponentes por sus esclarecedoras observaciones.

La región del Mediterráneo, considerada la cuna de varias civilizaciones, ocupa una encrucijada en la que se combinan historias, culturas y desafíos. Al hablar de un tema tan amplio como es el papel de la juventud frente a los desafíos de la seguridad, debemos reconocer las perspectivas y potencialidades específicas que los jóvenes aportan a ese discurso. Su energía, su creatividad y su determinación son activos fundamentales para nuestra búsqueda de la paz y la seguridad.

Los desafíos existentes en el Mediterráneo son complejos y multidimensionales: van desde la inestabilidad política, los conflictos y el terrorismo hasta el cambio climático, la migración irregular y las disparidades socioeconómicas. Los jóvenes sufren las peores consecuencias de los conflictos, la pobreza y la falta de oportunidades, pero también son poderosos agentes de cambio. Tienen la capacidad de movilizar a las comunidades, cuestionar el *statu quo* e impulsar avances significativos. En nuestra búsqueda de una paz y una seguridad sostenibles, sus voces deben ser escuchadas. Empoderar a los jóvenes por medio de la educación, el desarrollo de aptitudes y la participación significativa en los procesos de toma de decisiones es una obligación estratégica.

El cambio climático constituye uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo, especialmente en el Mediterráneo. Nos enorgullece ver que los jóvenes están en la vanguardia de la acción climática. La rapidez con la que ascienden las temperaturas en la región mediterránea supera en un 20 % el promedio mundial. Esta situación impondrá una presión adicional en los ecosistemas mediterráneos, ya muy afectados, así como en las economías y sociedades de la región, que ya son vulnerables. Es necesario seguir abordando los efectos adversos del cambio climático sobre la seguridad en el contexto de la agenda para el desarrollo sostenible. Hay que reforzar la financiación y los recursos destinados a medidas de adaptación climática y de fortalecimiento de la resiliencia, en particular en las zonas costeras. Se deben respaldar las iniciativas de investigación y recopilación de datos, con miras a elaborar un enfoque integral que permita abordar la compleja interrelación existente entre los múltiples desafíos que afectan al Mediterráneo.

Además, tenemos que reforzar los mecanismos regionales existentes, como la Unión por el Mediterráneo y el Convenio de Barcelona para la Protección del Medio Marino y de la Región Costera del Mediterráneo, con miras a facilitar la coordinación de las iniciativas relacionadas con el clima y la cooperación entre los Estados Miembros. Durante el mandato de Türkiye en la Presidencia del 22º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, los países mediterráneos avanzaron de manera significativa en la definición de la respuesta regional frente al cambio climático. La apertura en Estambul del Centro de Actividades Regionales sobre el Cambio Climático, de conformidad con el Convenio de Barcelona, contribuirá a reforzar aún más esa cooperación y a mejorar la resiliencia en la región.

El Mediterráneo ocupa más que nunca un lugar destacado en la agenda política. Los jóvenes suelen ser los más afectados por la inseguridad y la inestabilidad. El Mediterráneo constituye una de las rutas migratorias más peligrosas del mundo, como hemos podido comprobar directamente. Miles de personas, entre ellas muchos jóvenes que huyen de situaciones de pobreza y de

conflicto y de atrocidades inconcebibles, han muerto o desaparecido tratando de atravesar el Mediterráneo central y oriental. En estos momentos, Libia está sumida en la inestabilidad, la situación en Siria sigue reclamando nuestra atención, y 2,2 millones de gazatíes siguen viviendo en una situación de crisis, sometidos a bombardeos implacables e indiscriminados. Se han truncado miles de vidas. Las vidas de los niños y las personas jóvenes se ven asediadas por horrores indescriptibles al verse privados de agua, alimentos y cobijo. Sin embargo, en el sexto mes del conflicto, el Consejo de Seguridad sigue siendo incapaz de poner fin a esta catástrofe inaceptable causada por el hombre.

Türkiye tiene un interés inmenso en la seguridad, estabilidad y prosperidad del Mediterráneo. En el conjunto de la región de Türkiye hay conflictos que afectan a más de una cuarta parte de la población mundial, por lo que la mediación y la solución pacífica de conflictos figuran entre las prioridades de nuestra política exterior. Fue en ese entendimiento que en 2010 Türkiye, junto con Finlandia, lanzó la iniciativa de mediación para la paz aquí, en las Naciones Unidas. Ese esfuerzo llevó a la creación del Grupo de Amigos de la Mediación, que ha crecido rápidamente y en la actualidad cuenta con 61 miembros, incluidas organizaciones internacionales y regionales clave. La juventud es agente natural de construcción de puentes. Aprovechar su potencial como embajadores de la paz y la reconciliación puede contribuir a generar confianza y fomentar el respeto mutuo entre las comunidades del Mediterráneo.

Türkiye está dispuesta a prestar todo su apoyo para garantizar una solución justa, equitativa y pacífica de todos los problemas que persisten en la región, incluida la delimitación equitativa de las zonas de jurisdicción marítima y el reparto justo de los recursos de hidrocarburos, de conformidad con el derecho internacional. En ese sentido, la propuesta del Presidente Erdoğan de convocar una conferencia sobre el Mediterráneo oriental podría ser una medida importante para lograr una solución duradera. Esa propuesta sigue sobre la mesa. Asimismo, un acuerdo en Chipre contribuirá a la seguridad y prosperidad de toda la región del Mediterráneo oriental. Estimamos que ha llegado el momento de centrarse en enfoques ascendentes que se correspondan con las realidades actuales de la isla, basados en la inherente igualdad soberana y en el mismo estatuto internacional de ambas partes. Türkiye seguirá participando activamente en todos los esfuerzos regionales e internacionales para lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad y luchar contra el cambio climático en la región mediterránea.

También quisiera informarle, Señor Presidente, de que a partir de la próxima semana asumiré el cargo de Representante Permanente de Türkiye en las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Le deseo lo mejor al Excmo. Sr. Yıldız en su nuevo cargo.

Doy ahora la palabra a la representante de Chipre.

Sra. Michail (Chipre) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del grupo de nueve países mediterráneos de la Unión Europea: Croacia, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal, Eslovenia, España y mi propio país, Chipre.

En primer lugar, quisiera expresar nuestra gratitud a Malta por haber organizado este importante debate del Consejo de Seguridad y hacer extensivo nuestro reconocimiento a todos los exponentes por sus presentaciones perspicaces.

La región mediterránea alberga una población juvenil diversa y dinámica que tiene ante sí múltiples retos. Las personas jóvenes constituyen un porcentaje significativo de la población de la región y se ven afectadas de forma desproporcionada por los numerosos retos acuciantes y polifacéticos que afronta el Mediterráneo, como el cambio climático, los conflictos armados, la migración irregular y la delincuencia organizada. Esos retos generan vulnerabilidad y desigualdades socioeconómicas que también afectan al bienestar y la salud mental de las personas jóvenes. Las personas jóvenes son agentes de cambio positivo para la paz y la seguridad en el Mediterráneo. Están a la vanguardia de la búsqueda de soluciones innovadoras a los retos regionales y mundiales. Debemos garantizar la participación plena, significativa y efectiva de las personas jóvenes, incluidas las niñas y las mujeres jóvenes, en todos los niveles de la toma de decisiones, en particular aquí, en las Naciones Unidas. Es imperativo proporcionar un entorno seguro, propicio y que empodere a las personas jóvenes a fin de que los retos se aborden de forma coordinada, basada en los derechos humanos y con perspectiva de género a todos los niveles.

Casi nueve años después de que el Consejo aprobara por unanimidad su innovadora resolución 2250 (2015), se han adoptado medidas positivas para que las personas jóvenes puedan construir sociedades pacíficas, inclusivas y justas. Acogemos con agrado el tercer informe del Secretario General sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2024/207) e instamos al Consejo a que lo examine en un debate abierto. Acogemos con agrado los avances logrados por las Naciones Unidas, los Estados

Miembros y las organizaciones regionales en pos de la institucionalización de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. También apoyamos plenamente el mandato de la nueva Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud, que tiene un papel indispensable que desempeñar en el logro de avances de esa agenda, y respaldamos sus esfuerzos encaminados a liderar los intercambios y la labor de promoción para impulsar las cuestiones de la juventud en todo el sistema de las Naciones Unidas. Por lo que se refiere al tratamiento de los retos regionales y la capacitación de la juventud mediterránea, la Unión por el Mediterráneo y la Fundación Anna Lindh desempeñan un papel clave para nuestra región. Por lo tanto, elogiamos y apoyamos los esfuerzos e iniciativas que han emprendido, que representan importantes pasos adelante en la promoción del diálogo y el empoderamiento de las voces jóvenes. Las personas jóvenes son tanto resilientes como innovadoras en tiempos turbulentos, y eso lo podemos ver en el Mediterráneo. Tenemos la determinación de reconocer y apoyar el papel positivo que pueden desempeñar en la construcción de sociedades más pacíficas, justas e integradoras, en particular en nuestra región. En ese sentido, quisiera formular las sugerencias siguientes.

En primer lugar, debemos garantizar la participación plena, significativa y efectiva de la juventud en la elaboración de políticas y la toma de decisiones en los ámbitos de la paz y la seguridad, incluidos los procesos de prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la reconciliación en la región mediterránea y fuera de ella. A ese respecto, debemos reconocer que la consolidación de la paz es intrínsecamente intergeneracional.

En segundo lugar, las organizaciones e instituciones regionales y subregionales tienen un papel indispensable que desempeñar en la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Entre las organizaciones e instituciones regionales que desempeñan un papel clave en estos ámbitos y de las que nuestros países son miembros figuran la Unión Europea, la Unión por el Mediterráneo —incluida la Universidad Euromediterránea, con su potencial de reforzar las oportunidades de educación, investigación e innovación—, la Fundación Anna Lindh, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Nuestros países seguirán impulsando esta cuestión en esos foros multilaterales. El papel de las personas jóvenes y, en especial, de las mujeres jóvenes, no debe omitirse en estos esfuerzos regionales encaminados a poner en práctica la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

En tercer lugar, el cambio climático es, sin duda, la mayor amenaza existencial para la región mediterránea. Hemos visto a las personas jóvenes de la región hacer valiosas contribuciones a la acción para el clima y trabajar en la vanguardia de los esfuerzos para luchar contra el cambio climático y su incidencia. Eso no puede hacerse de forma aislada, y reconocer el vínculo entre la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad es vital para esos esfuerzos.

Por último, debemos asignar fondos sustanciales a la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Instrumentos como el Fondo para la Consolidación de la Paz pueden servir para financiar la adopción de medidas que apoyen la juventud y la consolidación de la paz. Los mecanismos de financiación deben tener en cuenta la necesidad de apoyar tanto a las personas jóvenes como a las organizaciones juveniles y dedicadas a la gente joven que trabajan en el ámbito de la paz y la seguridad, y al mismo tiempo deben adoptar una perspectiva juvenil.

Las personas jóvenes de todo el Mediterráneo están tendiendo puentes, creando sinergias, convirtiéndose en defensores de los derechos humanos y promotores de la acción para el clima, impulsando los esfuerzos de consolidación de la paz y creando sociedades más justas y resilientes. Su contribución debe inspirarnos para que en los preparativos de la Cumbre del Futuro hagamos de las cuestiones relacionadas con las personas jóvenes un empeño esencial. Tenemos una obligación con las generaciones actuales y futuras de la región mediterránea y otros lugares.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Le damos las gracias, Señor Presidente, y agradecemos a Malta que haya organizado esta sesión sobre los retos que afronta la juventud en el Mediterráneo y las maneras de redoblar los esfuerzos para hacer frente a esos retos, empoderar a la juventud y reforzar su participación en el desarrollo. También quiero dar las gracias a todos los exponentes —la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, el Secretario General de la Unión por el Mediterráneo, Sr. Nasser Kamel, y la Directora Regional de MENA Coalition on Youth, Peace and Security, Sra. Sarra Messaoudi— por sus exposiciones informativas valiosas.

La delegación de Egipto se congratula de la celebración del debate de hoy, sobre todo teniendo en cuenta que las personas menores de 30 años constituyen el 60 % de la

población de nuestro país. En los últimos años, el Gobierno egipcio ha trabajado incansablemente para empoderar a las personas jóvenes y mejorar su situación.

Nuestra sesión tiene lugar en un momento de desafíos internacionales cada vez mayores surgidos a raíz del agravamiento de crisis que exigen que todos las abordemos con cooperación y solidaridad genuinas. Las crisis sucesivas han agravado esas dificultades, sobre todo en los países en desarrollo, que enfrentan presiones cada vez mayores, especialmente en términos de deuda y déficit presupuestario. Eso requiere intensificar los esfuerzos en pro del desarrollo con miras a impulsar la recuperación económica y el crecimiento en los países en desarrollo, así como el apoyo que se les presta en sus esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Todo ello creará más empleos y oportunidades económicas, sobre todo para los jóvenes. En ese contexto, deseo compartir la visión de Egipto sobre la mejor manera de impulsar la cooperación internacional en beneficio de los jóvenes en el marco de sus comunidades y para maximizar su aporte en el proceso de desarrollo.

En primer lugar, para garantizar la estabilidad tanto en el norte como en el sur del Mediterráneo, debemos redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de aquí a 2030 y fomentar el crecimiento económico en los países de la región. A esos efectos es necesario que las instituciones financieras internacionales apoyen a los países en desarrollo en aras de aumentar su crecimiento económico, facilitar el acceso a la financiación y crear oportunidades de empleo.

En segundo lugar, la cuestión de la migración en el Mediterráneo debe abordarse de una manera integral que tenga en cuenta las causas fundamentales de la migración ilegal, entre ellas la creciente inestabilidad, el retroceso en materia de desarrollo y la ausencia de oportunidades económicas, así como la brecha científica y tecnológica, que empujan a los jóvenes a abandonar sus países de origen y a buscar nuevas oportunidades y una vida mejor en otras regiones. Ese enfoque también debería centrarse en aprovechar mejor el potencial de los jóvenes de nuestra región mediante la ampliación del número de rutas disponibles para una migración regular y segura, la consideración de la información demográfica y de las necesidades de los mercados laborales, la realización de inversiones en la capacitación de los migrantes y el reconocimiento mutuo de las cualificaciones y los títulos académicos, todo ello para mejorar las oportunidades de empleo de esos jóvenes en los países de destino.

En tercer lugar, debemos impulsar soluciones políticas a las diversas crisis que tienen lugar en la región, especialmente allí donde hay inestabilidad. Ese propósito debe verse respaldado por esfuerzos dirigidos a preservar las instituciones estatales y a canalizar el apoyo internacional hacia la consolidación de la paz en la región y su entorno.

En cuarto lugar, es importante invertir más en programas educativos, investigación, desarrollo e intercambios científicos y académicos entre los jóvenes de la región. Se necesitan más becas, sobre todo en los ámbitos de la ciencia y la tecnología y de la formación profesional, así como una mayor cooperación en la formación de trabajadores científicos. La educación es una parte esencial de nuestros esfuerzos para empoderar a los jóvenes política, económica y socialmente; garantizar que puedan convertirse en una fuerza eficaz en sus comunidades, y evitar que sean reclutados por terroristas, extremistas y grupos de la delincuencia organizada.

En quinto lugar, Egipto reitera que en general la estabilidad en el Mediterráneo y Oriente Medio sigue estando ligada al logro de una solución amplia y justa de la cuestión palestina que responda a las legítimas aspiraciones del pueblo palestino de establecer un Estado independiente dentro de las fronteras existentes el 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital y de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional. Israel también debe poner fin a su ocupación de todos los territorios árabes que ocupa desde 1967. Los jóvenes de la región deben convertirse en promotores de la estabilidad, la moderación y un futuro mejor, en lugar de dejarse arrastrar hacia el extremismo.

En sexto lugar, debemos fortalecer los mecanismos regionales de cooperación y consulta y debemos trabajar en pro de la ampliación de las plataformas regionales para el diálogo político, social y cultural entre los países de la región, especialmente cuando nos acercamos al trigésimo aniversario del proceso de Barcelona, iniciado en 1995. Quisiera encomiar los esfuerzos que realiza la Unión por el Mediterráneo y el papel que desempeña en el fomento de los vínculos entre los Estados de la región, ya sea en el plano oficial o a nivel popular, mediante proyectos y programas diversos y valiosos en los ámbitos de la educación, el empleo y el desarrollo sostenible. Por su parte, Egipto seguirá determinado a ampliar el diálogo entre los jóvenes y a impulsar el intercambio de opiniones y experiencias. Estamos orgullosos de acoger cada año el World Youth Forum en la Ciudad de la Paz de Sharm el-Sheikh, que ofrece a miles de jóvenes un espacio para debatir e intercambiar

opiniones sobre las cuestiones del desarrollo, la paz, la seguridad y la innovación.

Para concluir, permítaseme decir que la juventud del Mediterráneo, región histórica y cuna de civilizaciones que se remontan a miles de años, necesita esfuerzos sinceros que la ayuden a conseguir un mundo seguro y próspero. Por consiguiente, es preciso que reforcemos la cooperación entre nuestros países y que invirtamos más en mecanismos de comunicación directa entre los jóvenes, de manera que podamos fortalecer el entendimiento común y el diálogo humano basado en el respeto de todas las civilizaciones y particularidades nacionales, promoviendo, al mismo tiempo, una cultura de paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Líbano.

Sr. Hachem (Líbano) (*habla en árabe*): Señor Presidente, deseo comenzar mi intervención felicitándole por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También deseo agradecer a la delegación del Japón su desempeño en la Presidencia del Consejo el mes pasado. El Líbano agradece a Malta la celebración de este debate sobre el papel de la juventud en la respuesta a los desafíos en materia de seguridad en el Mediterráneo.

Ante todo, compartimos con Malta el mar Mediterráneo, pero también el hecho de que nuestros dos países son pequeños en cuanto a superficie, pero grandes en cuanto a su papel y su mensaje. Países como Malta han demostrado que las naciones pequeñas tienen un importante papel que desempeñar cuando se trata de apoyar las causas correctas y de lograr que haya más justicia en nuestra augusta Organización.

La situación geográfica del Líbano en el mar Mediterráneo es muy importante. Históricamente mi país ha estado en la confluencia de civilizaciones y culturas. De allí partieron los fenicios como comerciantes a recorrer el Mediterráneo y como eruditos a compartir su alfabeto con toda la humanidad. La princesa Elisa zarpó de las costas de Tiro para fundar Cartago, y allí nació también la leyenda de la princesa fenicia Europa.

La región mediterránea es un microcosmos de las oportunidades y los desafíos que enfrenta hoy día nuestro mundo. Los jóvenes son el corazón palpitante de la región. Hay que proporcionarles un entorno adecuado en sus propios países para que puedan prosperar y desarrollarse. Por desgracia, vemos que el entorno de nuestra región no siempre es propicio para tales oportunidades. Nuestros jóvenes se enfrentan a retos fundamentales como, por un lado, las guerras, los conflictos militares y la inestabilidad, y, por el otro, las crisis económicas, el desempleo, la corrupción, el cambio climático y la desigualdad de género. Esos desafíos han llevado a muchos jóvenes de la región a la desesperación y a la emigración, en algunos casos, ilegal. Si deseamos que esos jóvenes permanezcan en sus países de origen, debemos trabajar unidos para poner fin a las guerras, resolver los conflictos y garantizar el desarrollo económico y humano, así como para fortalecer la capacidad de las mujeres y las niñas.

Hoy viven en el Líbano 1,7 millones de jóvenes, que representan casi el 40 % de la población del país. La juventud libanesa ha tenido que sufrir todas las dificultades que acabo de mencionar y muchas más. Sin embargo, su potencial sigue siendo enorme y ha demostrado su capacidad mediante un conjunto de iniciativas que ha puesto en práctica en diversos ámbitos. El año pasado se celebró en el Líbano la primera conferencia local de jóvenes, en cooperación con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en la que se debatieron, entre otras cosas, cuestiones relativas a la política, la educación, el agua, el cambio climático, la gestión de residuos, y la alimentación y la agricultura. De la conferencias también surgió el primer manifiesto juvenil libanés sobre el clima, en el que se hace hincapié en los reclamos de la juventud en materia laboral y se resaltan sus ideas sobre el enfrentamiento al cambio climático. El mensaje de los jóvenes fue que se les incluya en el proceso de toma de decisiones y se les apoye en la puesta en práctica de sus iniciativas. El Líbano escuchó ese llamamiento y ha hecho esfuerzos para incorporar a los jóvenes en el proceso de toma de decisiones. Nuestros jóvenes constituyeron el 34 % de la delegación oficial libanesa, incluidos sus negociadores técnicos, en la última conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Gracias a la participación de los jóvenes, las voces y prioridades de la juventud libanesa estuvieron presentes en el escenario climático internacional.

En el Mediterráneo también enfrentamos los desafíos relativos a los solicitantes de asilo, la migración y los desplazamientos. Esos desafíos constituyen una crisis existencial para el Líbano y un peligro inminente para otros países vecinos. Nuestra región está interconectada y entrelazada, y el peligro que existe hoy en Líbano llegará inevitablemente a todos los países mediterráneos si no se encuentra una solución seria a esta crisis, de cuyo peligro de expansión a otros países hemos advertido durante muchos años.

Quienes piensen que el Líbano debería afrontar esta crisis en solitario se equivocan. Nadie puede soportar esta carga solo. Por ello, la comunidad internacional debe trabajar seriamente para resolver la crisis facilitando el regreso de los refugiados y desplazados a zonas seguras en Siria. Si seguimos aplicando el mismo enfoque, persistirá el problema de las embarcaciones de migrantes ilegales que cruzan el Mediterráneo, que conlleva la muerte para los desesperados migrantes o cargas y desafíos para los países de acogida. No podemos acabar con ese problema, a pesar de nuestros esfuerzos conjuntos por mitigarlo. A la luz de las numerosas crisis que nos rodean, garantizar el regreso de las personas en condiciones de seguridad y dignidad es la única manera de reducir la migración y evitar que empeore.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. De Martin Topranin (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Malta por haber convocado esta sesión y a los exponentes por sus perspicaces observaciones. Italia se adhiere a las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y por la representación de Chipre en nombre del grupo de nueve países mediterráneos de la Unión Europea.

Las poblaciones jóvenes de todo el Mediterráneo piden la paz, la prosperidad y un futuro más justo y sostenible. Debemos escuchar su pedido. Tenemos la responsabilidad común de crear entornos que permitan a los jóvenes expresar todo su potencial y contribuir a construir sociedades más pacíficas, prósperas e inclusivas. El primer paso en ese sentido debería ser la participación efectiva y significativa de la juventud, incluidas las niñas y las jóvenes, en la toma de decisiones. La plena participación de la juventud en los procesos democráticos y en la definición y aplicación de las políticas sociales no debe limitarse al ámbito nacional, sino que debe garantizarse también a escala regional y mundial.

Por consiguiente, Italia desea reafirmar su compromiso de impulsar la aplicación de la agenda de las Naciones Unidas sobre la juventud, la paz y la seguridad. Hemos colaborado estrechamente con la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud, creada recientemente, y seguiremos apoyando la labor del Subsecretario General Paullier encaminada a promover las cuestiones relacionadas con la juventud en todo el sistema de las Naciones Unidas. También seguimos convencidos de que las organizaciones regionales, empezando por la Unión Europea y la Unión por el Mediterráneo, desempeñan un papel esencial en la promoción del liderazgo y la participación de la juventud. Al mismo tiempo, estamos elaborando nuestro primer plan de acción nacional sobre la juventud, la paz y la seguridad. El documento será el resultado de un esfuerzo colectivo, basado en un enfoque participativo y de múltiples partes interesadas en el que las organizaciones dirigidas por jóvenes tienen un papel destacado.

En este momento, en el que proliferan los conflictos y el multilateralismo parece en peligro, debemos amplificar la voz de nuestra juventud y permitir que los jóvenes se conviertan en agentes de un cambio positivo. La juventud mediterránea ya ha demostrado su voluntad y su capacidad de aportar contribuciones innovadoras a la consolidación de la paz y a la lucha contra el extremismo violento. Opinamos que se puede y se debe hacer más para facilitar la participación de la juventud en los esfuerzos de mediación y en la gestión de todas las fases del ciclo del conflicto, desde la prevención hasta la estabilización posterior al conflicto.

La juventud de nuestra región también ha estado a la vanguardia de la acción climática. Las generaciones más jóvenes son especialmente conscientes de las crecientes interconexiones que existen entre el cambio climático y la seguridad, tanto en el Mediterráneo como en otros lugares. Italia desea animar a los jóvenes a desempeñar un papel activo en la elaboración de soluciones transformadoras para hacer frente al cambio climático, especialmente en los países y comunidades más vulnerables. En este sentido, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Italia lidera la iniciativa mundial Youth4Climate, cuyo objetivo es proporcionar a la juventud los medios y recursos necesarios para poner en marcha proyectos de lucha contra la crisis climática. Las mejores prácticas elaboradas a través de Youth4Climate también se darán a conocer durante el Foro de la Juventud del Consejo Económico y Social que se está celebrando.

Reunamos las ideas y propuestas presentadas durante el debate de hoy con miras a integrar plenamente los objetivos de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad en el proceso de preparación para la Cumbre del Futuro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, Señora Presidenta, permítame felicitarla por haber organizado este debate ministerial tan importante durante su presidencia. Le agradecemos que dedique este debate al Mediterráneo, *mare nostrum*, tan preciado para Marruecos. Se

trata de una región muy importante para la paz, la seguridad y el desarrollo, no solo para los países ribereños del Mediterráneo, sino también para el mundo entero, como se ha venido reiterando periódicamente en las resoluciones de las Naciones Unidas desde hace décadas.

El Mediterráneo es la cuna de muchas civilizaciones y de las tres religiones reveladas. Lamentablemente, ahora se ha convertido en un epicentro de crisis, guerras y tensiones. La paz y la seguridad en nuestra región siguen viéndose amenazadas por la falta de respeto del derecho internacional, la propagación del terrorismo, la injerencia en los asuntos internos de los países vecinos, el fomento del separatismo y la utilización de grupos armados separatistas vinculados al terrorismo para amenazar la integridad territorial de los Estados de la región, como, por desgracia, ocurrió en el caso de la integridad territorial del Reino de Marruecos, que recuperó definitivamente su territorio saharaui en 1975. Esa región nos da el impulso necesario para sumar nuestra voz a las de los oradores anteriores e insistir en el principio clave del respeto de la buena vecindad y la solución pacífica de las controversias. No podemos permitir que esos principios se conviertan en algo vacuo o que solo se repitan en reuniones como esta. Todos los países del Mediterráneo deben respetarlos y ponerlos en práctica a diario, a fin de que el *mare nostrum* vuelva a ser nuestra madre común, una madre de paz y una madre de esperanza para sus jóvenes.

Los jóvenes son la fuerza motriz y el capital intangible de su país, y actúan como principales constructores de la paz y agentes para estabilizarla y consolidarla. Entre otras cosas, su participación contribuye a construir sociedades resilientes e inclusivas, abordar las causas profundas de los conflictos y salvaguardar la igualdad y la justicia social. Mi país desea aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Unión por el Mediterráneo por la puesta en marcha de un programa integral para la juventud mediterránea, centrado en dos objetivos estratégicos principales: reforzar la participación económica, social y civil de la juventud en la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y sostenible, y empoderar a la juventud y a las mujeres de la región euromediterránea para que sean agentes de un cambio positivo y asociados para el desarrollo, la cooperación y el diálogo regionales.

Marruecos, como actor activo y respetado de la región mediterránea, ha asumido numerosos compromisos con los jóvenes, en particular mediante la inclusión en su Constitución de disposiciones específicas relativas a su empoderamiento y participación en todos los aspectos del desarrollo socioeconómico, cultural y político del país. Esas acciones indican claramente el lugar de honor que ocupan los jóvenes en el seno de nuestra sociedad. Su Majestad el Rey Mohammed VI considera que la juventud representa la verdadera riqueza del país y el corazón del nuevo modelo de desarrollo.

Desde hace varias décadas, mi país también ha adoptado una política de inmigración que pretende ser humana, pragmática y solidaria, acoge a los refugiados y migrantes jóvenes y los ofrece una vida digna y un acceso igualitario a la educación, la vivienda, la sanidad, la formación profesional y el empleo. Por desgracia, no ocurre lo mismo en los países vecinos, que siguen sometiendo a los migrantes a las peores violaciones de los derechos humanos en sus territorios, incluido el abandono en medio del desierto. En esos mismos países, las personas que viven en campamentos de refugiados continúan siendo objeto de terribles violaciones de sus derechos básicos, como ocurre en los campamentos de Tinduf.

El Reino de Marruecos también desempeña un papel destacado en la labor de mantenimiento de la paz y la seguridad en la región mediterránea y fuera de ella. Hemos adoptado estrategias multidimensionales, cuyo núcleo es la cooperación regional e internacional, para combatir los flagelos del terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada transnacional.

El Rey Mohammed es el Presidente del Comité Al-Quds, y reafirmamos la posición invariable de nuestro país en apoyo de los derechos legítimos del pueblo palestino, en particular la creación de un Estado palestino independiente, con Jerusalén Oriental como capital.

Para concluir, desearía afirmar que, bajo el liderazgo ilustrado del Rey Mohammed, Marruecos sigue siendo un remanso de paz en su propia región y un contribuyente a los esfuerzos colectivos para hacer de las dos orillas del Mediterráneo un punto en el que confluyan la paz, la estabilidad, el desarrollo y el respeto mutuo, el diálogo interactivo entre civilizaciones y una mano de amistad tendida a todos nuestros vecinos para el bienestar de todos los países de la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Aún quedan varias intervenciones en la lista de esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, con la anuencia de los miembros del Consejo, tengo la intención de suspender la sesión hasta la semana próxima.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.